

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2, quintup.º

MADRID
30 de Julio de 1886.

Año VII.—Núm. 21.



SIN SALIR DE CASA



SUMARIO

GRABADOS.—Sin salir de casa.—Excmo. Sr. Teniente General D. Antonio Ros de Olano, senador del reino.—Muelle y pescadería de Vigo.—La instalación Bastos y Compañía en la Exposición regional de Zaragoza.—El semáforo de Santander.—Las conferencias de oficiales de Aragón en la Exposición regional de Zaragoza.—El doctor Pasteur y su nieta (cuadro de Leon Bonnat).—Los trabajos de perforación del istmo de Panamá: ascensión á la cumbre del Itigna.—Toma de posesión de la isla de Yap: 29 Abril de 1886.—El suplicio de María Antonieta: preparativos para el cadalso.

TEXTO.—Crónica, por D. J. G. Abascal.—Excelentísimo Sr. D. Antonio Ros de Olano, marqués de Guad-el-Jelú.—Sin salir de casa.—Vigo: antigua pescadería, denominada de *La Ribera*.—Las conferencias de oficiales de Aragón y la casa Bastos y Compañía en la Exposición regional de Zaragoza (dos grabados).—El semáforo de Santander.—Retratos de M. Pasteur y de su nieta Valeria Radot.—La perforación del Canal de Panamá: ascensión á la montaña de Itigna.—Toma de posesión de Yap.—Suplicio de María Antonieta.—Los biógrafos de Cervantes.—Al grave D. Martín (soneto), por D. Juan Guillen Buzarán.—El mando y la obediencia (continuación), por D. Eustasio Gonzalez Liquiñano.—La procesion, por D. Conrado Solsona.—A la memoria del insigne poeta y héroe soldado D. Antonio Ros de Olano (poesía), por D. Domingo Ortiz de Pinedo.—Un error de corazon: novela arreglada del inglés por A. Ordax (continuación).—Pensamientos de M. Alejandro Dumas (hijo), por Belton.—El autor de las *Reflexiones Militares* y sus biógrafos D. Juan de Madañaga y D. Máximo Fuertes Acevedo (continuación), por D. Luis Vidart.—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Charadas. Cuadro de palabras.—Soluciones.

CRONICA

El Parlamento en verano.—La aprobación del *Modus vivendi*.—Oradores.—En Cataluña.—Espíritu de los tiempos.—Un muerto ilustre.—Olvidos y reparaciones.

Julio, que suele ser el mes de la animación y de los trabajos campestres, ha sido también, por excepción este año, el mes de los debates parlamentarios, y no ha sudado sólo el labrador en la era al recoger el grano de oro, fruto de la cosecha, sino que ha sudado también la gota gorda el legislador en su sitio, preparando las leyes.

El infeliz macero del Senado que cayó desplomado en plena sesión, abrumado por el peso de su dalmática de terciopelo, es la expresión del Parlamento gritando sofocado en el mes grato á las chicharras:—No puedo más; y senadores y diputados se han dado, desde aquella tarde, vertiginosa prisa para convertir en leyes los proyectos y hacer que Agosto no sorprenda en sus faenas á los ya escasos abuelos y padres de la patria que resistían en Madrid la abrasada temperatura estival.

Los primeros en desfilar han sido los jefes de las minorías. La aprobación del *modus vivendi* con Inglaterra ha sido el término hasta que han podido llegar todos, menos el Sr. Cánovas del Castillo, que continúa en su puesto; y si ya no estuviesen á punto de terminarse los asuntos pendientes, sería imposible celebrar sesiones, por falta de número de legisladores.

Y lo cierto es que la emigración tiene disculpa; el estío es la estación de los trabajos campestres, de las labores al aire libre, de reposo para el hombre de bufete que pasó las veladas de invierno inclinado sobre la mesa de despacho; para el hombre de negocios que aspira casi todo el año la atmósfera cargada de las Bolsas y de los escritorios; para el que persigue en las bibliotecas las investigaciones científicas ó se entrega á la producción litera-

ria, y es muy duro subir á la tribuna cuando el pulmón necesita el ázoe del mar y el cuerpo el reparador auxilio de las aguas termales ó del azufre que ofrecen los manantiales salúferos que brotan del seno de la tierra.

La discusión del tratado con Inglaterra ha sido en el Congreso motivo una vez más de la reñida batalla que vienen librando hace tiempo proteccionistas y libre-cambistas; los primeros han tenido un campeón esforzado en el Sr. Sanchez Bedoya, el diputado conservador ortodoxo por Sevilla, orador de la escuela parlamentaria inglesa, sobrio en imágenes que deslumbran y abundante en ideas que dan severidad al discurso, más partidario de la línea escueta que de la curva artística, y que no tiene nada de la pomposa escuela sevillana y mucho de la dialéctica inflexible propia de los pueblos del Norte; un sevillano, en fin, que por esa ley de los contrastes, que tantas veces se complace en la antítesis, parece por su figura y sus procedimientos un sesudo alemán, un joven que ha adquirido en meditados estudios la madurez de los años avanzados de la vida.

El libre-cambio ha tenido poderoso auxiliar en uno de sus pontífices, el Sr. Moret, que ha estado en la brecha con el tesson y la constancia del que defiende idea acariciada toda la vida, y sentida con el entusiasmo que nace de la convicción.

Convertido en ley el discutido proyecto, los ojos se vuelven anhelantes á Cataluña, y de esperar es que de la laboriosa región que es legítimo orgullo de España, no surjan los males tristísimos de la discordia. Los tiempos presentes no son, en verdad, de la funesta intransigencia que enciende guerras, sino de la tolerancia y la transacción que van desenvolviendo la ley benéfica del progreso. No se puede dar en ella ningún paso sin herir más ó menos vivamente un interés antiguo, como no se avanza en el camino de la vida, obteniendo los beneficios de la experiencia, sin dejar atrás la ilusión que engalana las alboradas de la juventud; y es natural que el interés lesionado en los primeros momentos se queje y procure hacer valer sus derechos, hasta que al fin se conforma y se resigna, arrastrado por la corriente del interés general.

Toda reforma ha producido esos movimientos; no hay beneficio que no tenga que obtener el hombre sino á costa de esfuerzos: que el dolor y el trabajo son ley eterna y constante de la vida. Vivir es trabajar y es transigir entre el ideal que acaricia la mente y la realidad que se impone con sus ineludibles exigencias.

La discusión de los presupuestos de Cuba ha dado á conocer en nuestro Parlamento otro orador notable y brillante, el Sr. D. Miguel de Figueroa, joven abogado cubano que ha venido al Parlamento con la representación de aquella hermosa comarca en que nació.

Ha pedido con voz elocuentísima reformas para Cuba, y ha sido escuchado con respeto y simpatía.

¡Qué grato es escuchar en el seno de la Representación nacional la voz de los oradores que vienen de aquellas queridas comarcas,

parte integrante de la patria! Porque esas veces, además de ser elocuentes, suceden al trisísimo fragor de los combates y marcan el camino de los adelantos modernos, la verdadera vía de las reformas, que no es en estos tiempos la de la batalla y de la fuerza, sino de la discusión y del conocimiento.

Un antiguo campeón de nuestras libertades públicas y de nuestras glorias literarias, uno de esos hombres que nacieron á principios del siglo y que han tomado parte activa en sus regeneradoras luchas, llegando hasta nuestros días para darnos muestra de cómo eran aquellos titanes, el general D. Antonio Ros de Olano, ha sucumbido al peso de los años.

¡Qué hermosa y qué grande generación la generación á que perteneció ese hombre ilustre y de la que era digno representante! Al nacer, sintió comovida su cuna por la lucha titánica en favor de la independencia de la patria, y su juventud se consagró á defender la libertad, simbolizada en el trono de una niña, rudamente combatida por los partidarios del pasado.

Y no combate sólo con la espada en los campos de batalla, sino que combate con la pluma en los torneos literarios, y el corazón entusiasta por la libertad se abre con delirio al movimiento romántico iniciado por el duque de Rivas y seguido por los genios que han dejado en el cielo de nuestra literatura dramática astros de tanta magnitud como *El Trovador* y *Los Amantes de Teruel*.

Y después que triunfa en el terreno de las batallas y en el terreno de las letras, no descansa y se consagra á consolidar su victoria trabajando con denuedo en el arraigo de las prácticas parlamentarias, en la solución del problema capitalísimo de estos tiempos, la unión del pasado y el presente, la armonía entre las innovaciones de la libertad y los principios fundamentales del orden.

El que en los campos de batalla pelea al lado de Mina y se distingue en gloriosos hechos de armas de la primera guerra civil, canta en los días hermosos de la juventud al lado de Espronceda, representa la patria de doña Isabel II en la patria de doña María de la Gloria, sube á los más altos puestos del Estado, y cuando la nación tiene que volver por su honra y emprender ruda campaña para hacerse respetar al exterior, él figura al lado del caudillo de Africa, el general O'Donnell, como figura más tarde al lado del caudillo de Alcolea en el movimiento más trascendental de la nación.

Estos nombres ilustres, ya escritos en el gran libro de la Historia, los generales Mina, Valdés, D. Luis Fernandez de Córdova y Sarsfiel; la reina doña María Cristina y doña Isabel II; el duque de Rivas, Larra y Espronceda, el duque de Tetuan y el duque de la Torre, simbolizan en conjunto, cada uno con su significación y hechos, la época moderna en nuestra patria. Pues á todos va íntimamente unido el del general Ros de Olano, cuya gloriosa y larga vida puede simbolizarse en los capítulos siguientes: primera guerra civil; lu-

cha de clásicos y románticos; formación de los partidos liberales; campaña de Africa; Union liberal; Revolucion de Setiembre.

Cada uno de esos capítulos de la historia de D. Antonio Ros de Olano, teniente general de los ejércitos nacionales, conde de Almina, marqués de Guad-el-Jelú, Grande de España, senador del seino, ex-diputado á Córtes, ex-embajador y ex-ministro: es un capítulo de la historia contemporánea.

Ha muerto á los setenta y ocho años de edad y resplandecen setenta y uno de servicios en su brillante hoja. Cruzaba su pecho las bandas de San Fernando, de San Hermenegildo, del Mérito Militar, de Carlos III, y brillaban en él, ocultando gloriosas cicatrices la medalla de Mendigorria y la de Benemérito de la patria, y le engalanaba y distinguía aún más que todo su laureada corona de poeta.

Leed lo que dice acerca de él, como poeta, uno de los más esclerados ingenios contemporáneos, D. Pedro Antonio Alarcon:

«Comenzó la popularidad de nuestro autor (dice el esclarecido autor de *El diario de un testigo*) allá en los grandes tiempos del romanticismo, cuando el celeberrimo Espronceda lo eligió para prologuista de *El Diablo Mundo*.

«Supose entonces que aquel comandante de infantería, procedente de la Guardia Real, y D. Miguel de los Santos Alvarez, autor ya del renombrado poemita *Maria* y de la novela ingeniosísima *La prolección de un sastre*, eran predilectos hermanos intelectuales del insigne cantor de *Teresa*, creador de *El estudiante de Salamanca*, y juntos han atravesado sus nombres más de medio siglo, como identificados quedan siempre en el amor de los sectarios el glorioso maestro que muere, y los camaradas y apóstoles que le sobreviven.

«Ros de Olano pertenece al número de los poetas románticos que subsisten por derecho propio en el aprecio de las Musas y en la admiración del pueblo español.

«Tiene hoy setenta y ocho años, y aún su noble lira es regocijo de los que le piden sus últimos acordes, como lo ha sido en todo tiempo, en medio de las continuas trasformaciones del gusto, lo cual procede á todas luces de que, sin entender el *naturalismo* de la manera desalmada y cruda que ahora suele preconizarse, no figura tampoco entre aquellos bienaventurados que únicamente conocen la *naturaleza escrita*, y sólo han visto amanecer y anochecer en los libros, cazado (supongo que ratones) en las bibliotecas, tratado pastoras en Belen ó en la Arcadia, y olido rosas y claveles en salamanquinos madrigales.

«Ros se inspira directamente en los campos, en los verjeles y en los montes, en las personas de carne y hueso, en las costumbres reales y efectivas, como activo soldado, perpetuo cazador, hombre de mundo, general, ministro, viajero galanteador y demás cosas que ha sido durante su peregrinación por este valle de lágrimas y de risas.

«Fúndase también la constante actualidad y fama de nuestro característico poeta en la indole personalísima de sus versos. ¡Siempre es él! ¡Siempre resulta original y espontánea su forma! Y, del propio modo que siente por sí mismo y se abstiene de paladear sensaciones ajenas, hace continua gala de un abstruso y peculiar estilo, que no se confunde con ningún otro.

«En cuanto al género de sus composiciones, diremos, sin embargo, que muchas veces ostentan el realismo popular y terrible del pincel de Goya; otras la sangrienta ironía de Enrique Heine, y en más de una ocasión oscuridades y extravagancias que recuerdan al misterioso *Greco*.

«Su lenguaje, por lo general tan arcaico como el Mariana ó Mendoza, hállase también plagado de

voluntarios neologismos. Pero en el fondo de cuanto dice hay constantemente fantasía grandiosa, sensibilidad delicada y una melancolía acerba y huraña que llega al tedio del misántropo y del escéptico. ¡Hasta cuando ríe, nada hay más triste que Ros de Olano! Él y cuantos personajes nos retrata, chorrean sangre bajo los trazos de su pluma... ¡Él, sobre todo, infunde misericordia y lástima cuando muestra las úlceras de su corazón, pues entonces parece, y acaso es, ascética negación del amor propio y víctima propiciatoria de su infortunado amor á los demás.»

Dos grandes injusticias se han cometido con él: la una por el Estado, la otra por la Academia Española. La primera, no haberle nombrado capitán general siendo teniente general desde 1847; y la otra, no haberle elegido académico. Contra la una protestan, no sólo su antigüedad, sino su hoja de servicios; y contra la otra, sus obras literarias, y especialmente el tomo de poesías publicado en los momentos de su dolorosa agonía.

La opinión pública, que es eminentemente justiciera, subsanará los olvidos, inclinándose con respeto ante su tumba.

J. G. ABASCAL.

Excelentísimo señor Teniente General

DON ANTONIO ROS DE OLANO,

marqués de Guad-el-Jelú, senador del reino.

A las doce y cuarto de la mañana del 24 del actual pasó á mejor vida el general D. Antonio Ros de Olano.

Esta desgracia, por todo extremo sensible para la patria, á quien priva de un ilustre caudillo, de un literato eminente y de un ciudadano cuyos merecimientos pueden contarse por los días de su existencia; esta pérdida, repetimos, que sume en el desconsuelo á una distinguida y amante familia, reviste para nosotros caracteres que la hacen en gran manera lamentable.

Colaborador entusiasta y asiduo de LA ILUSTRACION NACIONAL, el celebrado autor de *El doctor Lañuela*, desde que se dispuso á salir á la luz el primer número de nuestra Revista, nos favoreció con los ricos dones de su pluma clásica y original, poniendo al servicio de las ideas que inspiran nuestra publicación, su bien cortada pluma y sus talentos, en verdad excepcionales.

Los que han venido paso á paso siguiéndonos en esta ya larga campaña, recordarán aquel magnífico soneto del general Ros de Olano, que el número primero de LA ILUSTRACION insertó, y seguramente no habrá olvidado la forma admirable, el nervio de la expresión, la estructura magistral de que el vate supo valerse para referir en catorce endecasílabos la traición del conde D. Julian.

Otras varias y no ménos originales composiciones aparecieron sucesivamente en estas columnas, y en todas ellas puede verse del mismo modo que la nieve de los años al caer sobre su cabeza veneranda, no consiguió amortiguar la inspiración en la mente del poeta, ni el entusiasmo en el corazón del caballero.

Cariñoso y cortés en su trato, graciable á la vez que firme como autoridad, celoso cumplidor de sus deberes, padre amantísimo para el soldado, incondicional amigo, tal ha sido durante toda su vida el marqués de Guad-el-Jelú; de este modo lo juzgaron desde el gran Espronceda al dedicarle su obra inmortal, hasta los que le han acompañado en el último trance de su vida.

Hace tiempo publicamos una extensa biografía del General que hoy enaltecemos, del respetable amigo que lloramos hoy; á ella, pues, remitimos á nuestros lectores.

En la pág. 19 del segundo tomo figura, acompa-

ñando á su retrato, que para honrar esta Revista insertamos entonces, y que ahora reproducimos como homenaje de consideración y de respeto al que ya no existe.

Juzgamos, por lo tanto, innecesario repetir aquí conceptos ya dichos. Además, detiénonos la consideración de que los servicios del general Ros de Olano y sus merecimientos de escritor y poeta se hallan sumamente divulgados. ¿Quién desconoce, en efecto, los timbres del valeroso soldado de la guerra dinástica, su heroísmo en la acción de Chavarri, donde, según el parte oficial, decidió la victoria cargando al frente de un batallón de la Guardia Real; su intrepidez en Olazagoitia y Artaza, Zúñiga, Abárzuza y Urbiza? ¿Cómo es posible olvidar al comandante en jefe del segundo cuerpo de ejército de Africa, sus talentos y serenidad, que le valieron el título de marqués de Guad-el-Jelú; como años ántes estas mismas condiciones le habían hecho merecedor al de conde de Almina, por la represión y castigo de gravísima sublevación acaecida en Ceuta?

La literatura nacional, por él con arte especialísimo cultivada, cuenta valiosos productos de su ingenio, si en cantidad no larga, de esmerada labor y de calidad excelente. Obras de honda cimentación por los principios filosóficos en que se inspiran, formas correctas á la par que agradables. Pensamientos de Platon, cantados con la lira de Tirteo.

Nació Ros de Olano cuando España despertaba á la vida moderna, por la voz del cañon del Dos de Mayo; la libertad que vió alborear en su infancia, reina hoy en nuestro suelo como soberana, y á esta gran obra coadyuvó poderosamente con su esfuerzo. Su misión queda, pues, cumplida, y la historia, que no ha de olvidarle, le ofrece en la tumba el reposo del hombre honrado, y una corona de honor para orlar su nombre ilustre y respetado.

SIN SALIR DE CASA

Verdaderamente es grave contrariedad para una niña tan encantadora é inteligente como la que representa nuestro grabado, esto de verse encerrada en casa por consideraciones que ella no se encuentra aún en estado de apreciar, mientras sus compañeras, vestidas con el traje de los domingos, corren y retozan en la alameda vecina, haciendo llegar sus gritos y exclamaciones de júbilo hasta la ventana á que pensativa se asoma la tierna reclusa.

En la fisonomía de la niña está pintada con la mayor exactitud la expresión que conviene á sus pensamientos. A su edad empieza á conocer experimentalmente lo que es la vida. Valle de lágrimas, como la llama el cristiano; estancia de prueba, como dijo un filósofo, célebre poeta por añadidura.

VIGO

Antigua pescadería denominada de «La Ribera.»

El grabado de la pág. 324 representa la antigua pescadería *La Ribera*, en la ciudad de Vigo. En los días tranquilos que las aguas permanecen en reposo, la pintoresca playa aparece inundada de marinos y pescadores, para salir con sus grandes lanchas á las faenas de la pesca, y luego regresan á descargar las barcas con mucha más animación.

Todo es alegría cuando regresa la tripulación entera; pero cuando el Océano sepulta en su seno á alguno de los infelices pescadores, la tristeza aparece, y sus pobres familias se llenan de indescribible desconsuelo.

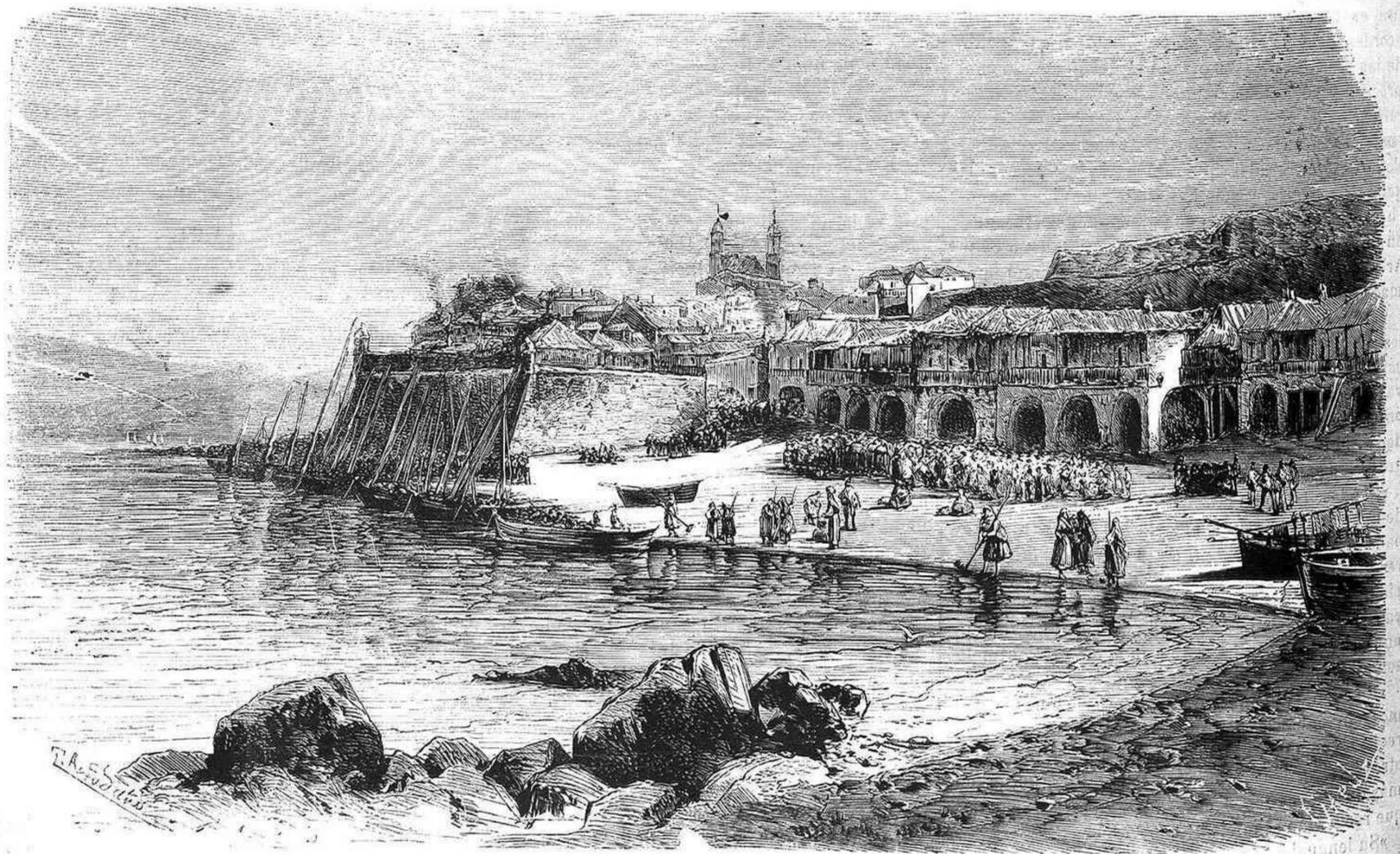
LAS CONFERENCIAS DE OFICIALES DE ARAGON
y la casa Bastos y compañía en la Exposición
de Zaragoza.

DOS GRABADOS

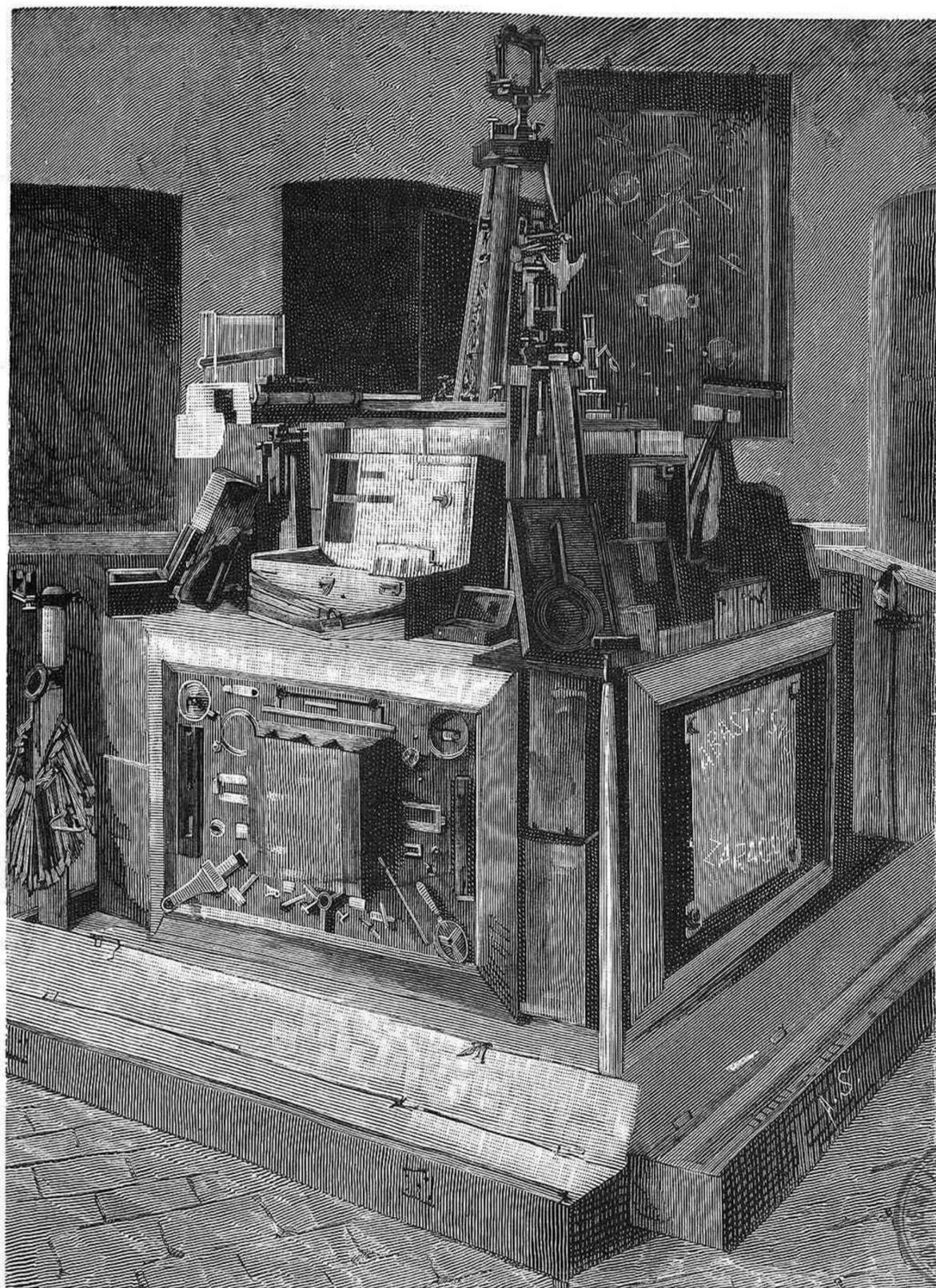
Iniciado por la Real Sociedad de Amigos del País de Zaragoza el certámen que tuvo lugar en los posteriores meses del año último, aquella ilustre corporación contó desde el primer momento con la coope-



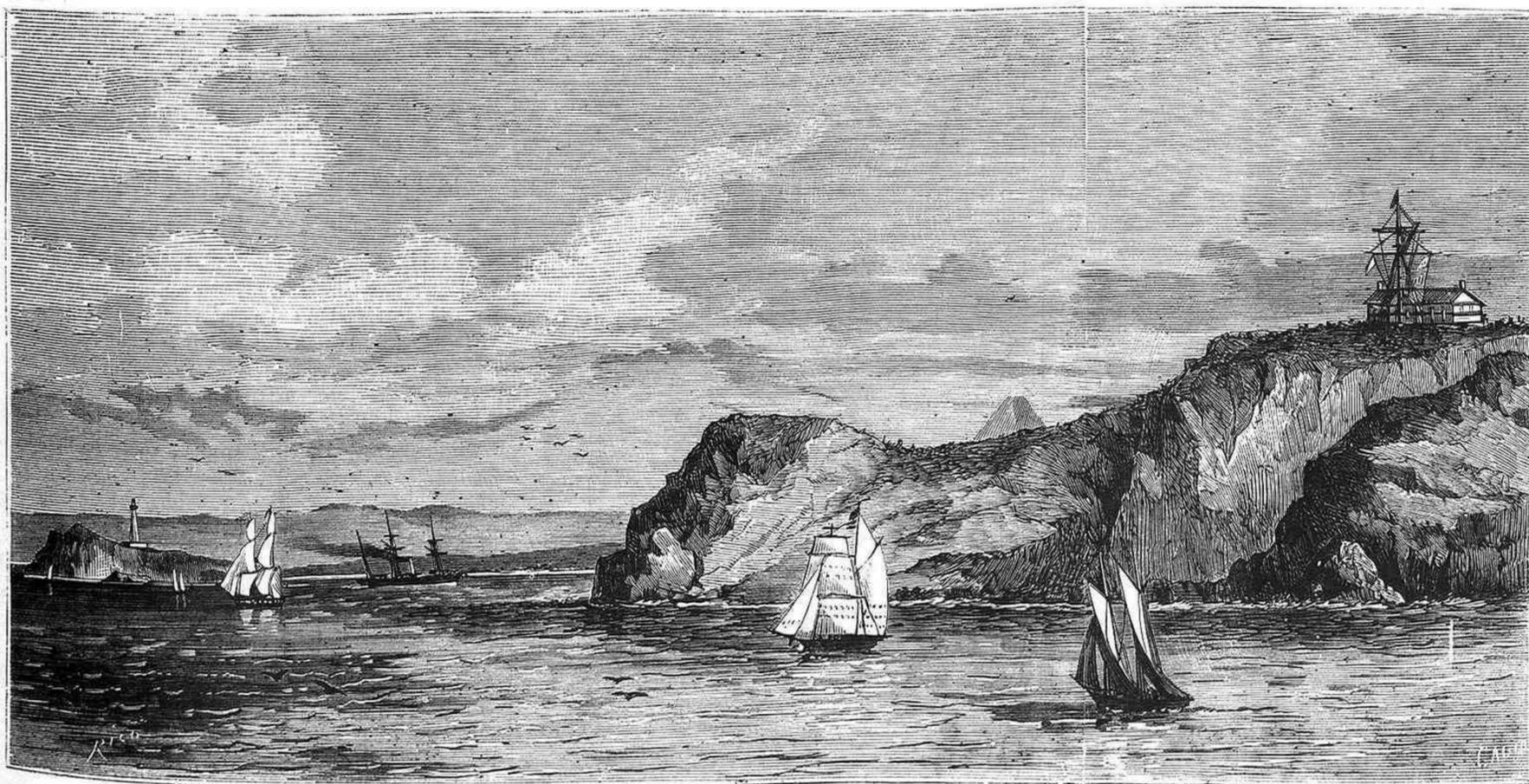
EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL D. ANTONIO ROS DE OLANO, SENADOR DEL REINO



MUELLE Y PESCADERÍA DE VIGO



LA INSTALACION BASTOS Y COMPANIA EN LA EXPOSICION REGIONAL DE ZARAGOZA



EL SEMÁFORO DE SANTANDER

racion del elemento armado, llamando á su seno para formar la Junta directiva, no sólo á las primeras autoridades militares, sino tambien al brigadier D. Enrique de Franch, director de las conferencias de oficiales del distrito, y á los profesores de ellas Sres. D. Mariano de la Sala, teniente coronel de artillería; comandante de Ingenieros D. Carlos Vila y Lara, y el de la propia clase de Infantería D. Atilano Bastos.

Razon tuvo para congratularse aquella dignísima corporacion del acto de galanteria y deferencia por ella realizado. La iniciativa de los señores de que queda hecho mérito, secundada por el celo é inteligencia de los oficiales alumnos todos, y en particular de los tenientes D. Ramon Samper y D. Octavio Lafita y alférez D. José Marco, los tres de infantería, dió un resultado que nunca hubiera podido esperarse, atendida la deficiencia de medios.

A ésta suplió una voluntad firmísima, una emulacion entusiasta, y un interes y un afan por parte de todos, que no hallamos frases con que encarecerlos. Baste decir que la suma de trabajo á que dieron cima en cortos días el brigadier y jefes y oficiales citados, y los obstáculos que hubieron de allanar, bastarian á entretener durante meses enteros á cualesquiera otras personas de ménos actividad y condiciones, por más que contasen con elementos abundantes.

La comision ejecutiva de la Exposicion, deferente en alto grado, puso á disposicion del señor brigadier Franch todo el local de que disponia, y aquél escogió el testero del pabellon, destinado en el piso bajo á la seccion de Ciencias.

El teniente coronel Vila fué encargado de dirigir la instalacion, y sacando todo el partido posible, proyectó un pórtico dórico-romano del estilo más puro, y del sistema de construccion más económico, pues sólo hubo de ascender su coste á 750 pesetas, merced al desprendimiento del acreditado industrial D. Antonio Lopez, encargado de la obra.

La lámina superior del grabado de la pág. 328 da idea de la elegante instalacion exteriormente; la segunda lámina representa el interior.

Figura éste un saloncillo cubierto de un cielo raso formado por una gran escarapela nacional en el centro, de la que parte un encañonado á rayas de telas de los mismos colores sujeto á los cruceros por una cornisa de color oscuro, corrida por los cuatro lados de la sala. En el mayor de éstos se taparon con tableros dos ventanas, y se colocó una hermosa panoplia de armas blancas antiguas, que tiene en el centro una rodela de acero, surmontada de corona. En los lados pequeños del salon se colocaron otras panoplias de armas blancas modernas y útiles de gastador, distribuyéndose en la pared simétricamente los cuadros escogidos para el consumo.

En cuanto á la colocacion de los modelos y relieves topográficos y del mobiliario, el grabado representa los detalles para juzgar con exactitud suficiente del conjunto de la instalacion, realzada considerablemente en la parte decorativa con los magníficos paños prestados por algunos cuerpos de la guarnicion de Zaragoza para cubrir la gran mesa que ocupa el centro de la sala.

Expusieronse veinticinco mapas y planos dibujados por los oficiales D. Ramon Samper, D. Fernando Villabonas, D. José Marco, D. Agustin de Quinto, D. Octavio Lafita, D. Pedro Riel, D. Olallo Gordillo, D. Antonio de Bardaji, D. Francisco Bonet, D. Manuel Sanchez, D. Carlos Lafuente, D. Manuel Ortigas, D. Higinio Mangado. Entre estos trabajos se cuentan algunos muy notables, siendo todos ellos merecedores de elogio por el esmero y la exactitud con que han sido dibujados.

Planos de relieve de fortificacion se presentaron cinco, conteniendo hasta 31 modelos, ejecutados bajo la direccion de los tenientes D. Ramon Samper y D. Octavio Lafita.

Por último, estos dos distinguidos oficiales merecieron los mayores elogios por la habilidad y el arte con que hicieron en relieve, sobre las hojas publicadas por el Instituto Geográfico y por un método notable, de la invencion del teniente coronel Vila, los

planos de los términos de Buitrago—Toledo y Torrelaguna—San Lorenzo.

Nada diremos de este método, original y sencillo á la vez, porque se nos asegura que va á ser en breve objeto de un escrito de un inteligente autor, y porque carecemos aquí de espacio. Pero no nos detendremos sin asegurar terminantemente que dicho método no tardará en generalizarse y ser preferido á todos los hasta hoy empleados en esta clase de trabajos.

En la parte superior del grabado que representa la mencionada instalacion, figuran los retratos del brigadier D. Enrique Franch, del teniente coronel de ingenieros D. Carlos Vila y del comandante don Atilano Bastos.

Bien quisiéramos detenernos aquí para dar algunas noticias biográficas de estos tres señores; pero el lugar nos falta, y con harto sentimiento habremos sólo de consignar á este fin brevisimas líneas.

D. Enrique Franch y Trasserra procede del arma de caballería, en la que ingresó como cadete en Enero de 1858.

Ha hecho una gran parte de las campañas de Cuba y de la Peninsula, concurriendo á numerosos hechos de armas en que logró distinguirse, particularmente en las operaciones practicadas para el levantamiento del bloqueo de Bilbao. Es un Oficial general que se señala por su ilustracion poco comun y por sus condiciones de mando; firme á la par que deferente y atento con sus inferiores, ha sabido granjearse en todos los puestos que ha ocupado las mayores simpatias, al mismo tiempo que el respeto, mereciendo de sus superiores la confianza más absoluta.

El brigadier Franch es jóven, pues nació en 1812; por lo tanto, no nos parece aventurado augurarle un brillante porvenir. El ejército le conoce y sabe lo que esperar puede de sus excepcionales cualidades; y por si no fueran suficientes los datos que en su vida militar pueden recogerse para juzgar de este señor Oficial general, ahí está esa magnífica manifestacion llevada á cabo por su iniciativa en el certámen de Zaragoza. Véase lo hecho, y júzguese en conciencia.

D. Carlos Vila y Lara y D. Atilano Bastos de Dueñas son dos ilustrados y modestos jefes del ejército. El primero pertenece, en clase de teniente coronel, al cuerpo de ingenieros; el segundo es comandante de infantería, y ambos forman en las filas de los buenos creyentes, donde no se duda jamás de que la ciencia posee los recursos únicos para regenerar la sociedad española, y por consecuencia el elemento armado.

Firmes en su conviccion, conságranse al estudio con perseverancia digna de loa, y cada uno en su esfera aporta á la obra de reivindicar el prestigio nacional, los productos todos de su actividad é inteligencia. Los dos saben además sentir, y cuando el corazon y la cabeza se corresponden, el éxito de la labor humana es siempre provechoso.

Con la razon social «A. Bastos y Compañía,» el comandante de quien nos ocupamos, conocidísimo además en todo el ejército, por ser el inventor de la útil plancheta-taquimetro que lleva su nombre, fundó hace ya algun tiempo una fábrica, única en España, donde se construyen aparatos de física, óptica, topografía, geodesia, y en general todos los de precision relacionados con las ciencias, las artes y la industria.

El crédito de esta casa, dirigida con superior inteligencia por su fundador, es ya inmenso, y en la Exposicion á que venimos refiriéndonos más arriba, se ha cimentado en forma indestructible, mereciendo por la instalacion que presentó en el certámen, un diploma de honor y la autorizacion del uso del escudo de la Sociedad de Amigos del País. El señor Bastos alcanzó asimismo para su personalidad el título de socio honorario de aquella Exposicion popular.

Nuestro grabado de la pág. 325 da una idea, todo lo exacta posible, de la instalacion de la casa Bastos y Compañía.

No pudiendo aquí detenernos en mencionar los diferentes aparatos presentados en el certámen, di-

remos que los últimos adelantos de las ciencias físico-matemáticas podrian apreciarse allí perfectamente ser estudiados en sus detalles, pues para mayor facilidad de cada aparato, se presentan dos ejemplares, armado uno y desarmado el otro con todas sus piezas y tornillos, demostrando así de un modo palpable que esta casa, al contrario de lo que ocurre en el extranjero con las de su clase, no necesita recurrir á otros talleres para las distintas manipulaciones de fundir, pintar, grabar, etc., sino que acumula bajo una misma direccion todas estas múltiples operaciones.

EL SEMÁFORO DE SANTANDER

El establecimiento semafórico de Santander, cuyo grabado damos en la pág. 325, es uno de los primeros de España y fué inaugurado en 30 de Setiembre de 1874.

Sirve, como su etimología griega indica, para transmitir señales en las costas, con las cuales se consigue fácilmente poner á los buques en comunicacion con sus consignatarios ó armadores; impedir muchas veces naufragios y desgracias personales, reprimir el contrabando y atender á la vigilancia y defensa de las costas.

Se halla situado el semáforo en el punto que ocupa el antiguo castillo del Arco, y el edificio reúne las comodidades posibles, habiendo en él habitaciones para poder vivir con desahogo el funcionario del cuerpo de Telégrafos que está encargado de la trasmision de los despachos.

RETRATO DE M. PASTEUR

y de su nieta Valeria Radot. (Cuadro de Leon Bonnat.)

Este cuadro, reproducido en el soberbio grabado de Quesnel que publicamos en este número, es debido al pincel del célebre artista Leon Bonnat, y se reputa como una de las obras maestras de este gran pintor.

Expuesto en el certámen celebrado en Paris durante los meses de Mayo y Junio, ha obtenido uno de los primeros premios, mereciendo de toda la prensa unánimes elogios.

El parecido es admirable, y la calma general que reina en la actitud del ilustre médico y bienhechor de la humanidad y de su encantadora nieta, atrae al espectador y lleva á su mente el convencimiento de que el genio se abriga bajo la ancha y despejada frente del sabio, y de que la honradez y el amor á la humanidad hacen asiento en un corazon nobilísimo.

¡Dichoso el que, como el doctor Pasteur, deja á la historia de la ciencia un nombre, circundado de luz esplendente, sin una nube siquiera que empañe en lo más mínimo su gloria y su reputacion!

LA PERFORACION DEL CANAL DE PANAMA

Ascension á la montaña de Itigna.

Todos los correos que llegan del Centro de América nos traen noticias de los trabajos que se realizan para la perforacion del canal interoceánico; y á la vista de ellas, la admiracion sigue á la admiracion siempre en progresion creciente, pues cada día resultan mayores los obstáculos con que se tropieza y las dificultades que van siendo vencidas.

El flanquear el monte Itigna, como le llaman los indigenas, es la parte acaso más difícil del árduo problema, y de esto se trata ahora. Esta colosal montaña, de asperisimas pendientes, es, segun la tradicion, la misma que cruzó Balboa en su viaje al mar del Sur, y la senda que reproduce nuestro grabado de la pág. 332, la que subió con sus compañeros el inmortal y desdichado capitán extremeño.

TOMA DE POSESION DE YAP

La prensa se ha ocupado estos días de la llegada del representante de España á las islas Carolinas y del acta levantada en la explanada de Tapalan, en

el puerto de Taniel de la isla de Yap, para legalizar el derecho de dominio sobre aquellas posesiones, en mal hora puesto en duda por una nacion que dice ser amiga nuestra.

Este acto importantísimo representa el grabado de la pág. 332. El comandante del aviso *Marqués del Duero*, D. José Cano, debidamente autorizado, desembarca en el puerto de Taniel, donde leyó la proclama al izar el pabellon nacional de España, en señal de toma efectiva de posesion sobre el archipié ligo de las islas Carolinas y Palaos, que desde aquel instante quedaban incorporadas definitivamente y de hecho á la soberanía de la Monarquía española, y los naturales bajo el protectorado de S. M. la Reina regente.

La tropa vestía de gala, y en el momento de izar-se la bandera saludó con tres entusiastas vivas á Su Majestad y á España, cuyas colonias son la base del desarrollo de su comercio y el principio de su cuestionable poderio.

EL SUPPLICIO DE MARIA ANTONIETA

Preparativos para el cadalso.

La hermosa y desventurada viuda de Luis XVI; la espiritual princesa que vió un día postrada á sus plantas la voluntad de una gran nacion y contempló un adorador en cada uno de sus súbditos; la desgraciada hija de la gran Maria Teresa, víctima de los excesos de la Revolucion, asiste á su última *toilette*, y á falta de las damas de su servidumbre real, entrega su escultural cabeza á las manos impuras del verdugo, para que corte aquellas magníficas trenzas, encaneidas en una noche por el infortunio.

»Jamás, dice un historiador, mostróse más reina la noble viuda de Luis Capeto, que en el trance terrible de su muerte. Cuando el infame tribunal pronunció su veredicto, por boca de su presidente Hamman, Maria Antonieta volvió á su miserable encierro y se entregó al punto á los preparativos de la muerte, trocando sus togas de viuda por un blanco y sencillo traje que le proporcionó la piedad de su carcelera. Presentóse luego M. Sanson, y la sentenciada se dejó cortar el cabello y atar las manos. Media hora despues la fatal carreta caminaba por entre espesa multitud hácia la plaza de la Revolucion, conduciendo á la hija de los Césares.

LOS BIOGRAFOS DE CERVANTES

Al abrir este nuevo libro de D. Luis Vidart, nos encontramos con una dedicatoria que nos impide pasar adelante, sin una lectura tan detenida como respetuosa y verdaderamente conmovedora.

Hé aquí integras las líneas en que el alma de un infortunado padre se alza hasta esas desconocidas regiones, hasta esos indefinidos umbrales que separan *todo esto de todo*. El pensador demuestra aquí que el amor de la verdad es el sentimiento más puro y santo, porque es el único compatible con todos los amores y todos los más santos sentimientos de la tierra.

A mi hija Isabel Vidart y Vargas-Machuca,
muerta á la edad de diecinueve años.

»Mi pensamiento te envidia, mi cariño te llora y mi razon vacila y padece desmayos desde el dia infausto en que he dejado de verte.

»Pide á Dios, hija mia, que me dé fuerzas para soportar mi ya larga residencia en este mundo terrenal, que siempre me habia parecido desagradable morada, y que hoy sólo puede ser para mí lo que me enseñaron en mi liñez: «un valle de lágrimas.»

»Si la desinteresada investigacion de la verdad es, como yo creo, á modo de plegaria que elevamos al Omnipotente en demanda de mejoramiento en las condiciones de la existencia humana, no profano tu memoria al dedicarte estos apuntamientos de crítica literaria, porque en ellos, como en todos mis escritos, rendir culto á la verdad es el ferviente anhelo

de mi alma y el constante propósito que dirige mi voluntad.—LUIS VIDART.

Madrid 17 de Mayo de 1886 »

Los biógrafos de Cervantes en el siglo XVIII es otro de los varios estudios en que Vidart se nos presenta como paciente observador é investigador incansable. Ciertas cuestiones han sido así esclarecidas por Vidart, en términos que una investigacion posterior los utilizará y apreciará mucho más que los escritores contemporáneos. Pero como Vidart dejará tambien profundos estudios de moral científica, literatura y organizacion social general y del ejército, tal vez el critico que mayor justicia haga á sus méritos deplore la doble direccion que ha dado á sus fuerzas intelectuales tan poderoso espíritu.

Los trabajos de erudicion histórica, y en general de paciente investigacion, son importantísimos y estimables; pero no creemos que puedan ser hechos por el pensador que se dedica, segun una frase recientemente hecha, á la especialidad de las generalidades.

La division del trabajo impone abstenciones diversas en el estudio y la produccion espiritual. Vidart lo ha querido todo, y admira su esfuerzo y su éxito como investigador paciente y generalizador y pensador atrevido; pero quisiéramos que se hubiera ceñido á este último trabajo, porque entonces sus ideas sobre moral, órden de estudios, organizacion general, etc., serian hoy las más conocidas y mejor divulgadas.

Pero aparte estas consideraciones, de un órden demasiado general, el último estudio de Vidart es, como todos los suyos, de un doble mérito analítico y sintético. Gran tesoro de datos, y luego sagaz, reposada y profundísima crítica. Los cervantistas tendrán que admirar en esta obra un genio semejante al objeto de sus mayores entusiasmos y fervoroso cariño.

Vidart ha puesto en relieve el injusto olvido en que se tuvo á Cervantes muchos años despues de su oscura muerte, y demuestra que al terminar el siglo XVIII en España aún no habia sido apreciado en todo su valor el mérito literario del inmortal autor de *Don Quijote*.

AL GRAVE DON MARTIN

SONETO

La envidia suele ser la moral de muchas gentes.

(BARON DE OLBACH.)

¡Cuánto sufra Martin ¡válgame el cielo!
con los aplausos que el talento gana!
¡Cómo el lauro que al mérito engalana
le llena de pesar y desconsuelo!

¿Dó está, pues, la virtud, dónde el anhelo
del justo nombre, de la gloria sana,
si ciego mide la conciencia humana
por su propio valer y escaso vuelo?

¡Oh menguado varon! Sólo un babieca
puede en serio tomar tan necios puntos;
pues si con pluma desabrada y seca

de tales yerros abominas juntos,
asilo te ha de dar tu biblioteca
para vivir allí con los difuntos.

J. GUILLEN BUZARÁN.

Madrid 24 Junio de 1886.

EL MANDO Y LA OBEDIENCIA

(Continuacion)

Que la manifestado que firmeza no es dureza. Despues de bien pensada, puede sostenerse una resolucion sin violencia alguna. Basta para ello tino y algun don de mando, que suele faltar á los que creen *Armemente* que la organizacion militar se desmoronaria si en un solo momento llegaran á ser agradables á sus inferiores.

SERENIDAD.—Es digno del mayor respeto el militar que es sereno. Y no cabe mixtificacion en esta palabra.

El que tal cualidad posea será forzosamente un

militar perfecto, que se impondrá á todas las personas y en todas las circunstancias usando de su energia. Si le falta una sola de las virtudes ó cualidades militares, podrá ser duro, riguroso, llegará hasta ser cruel, pero nunca tendrá el apoyo de su conciencia, y alguna vez flaqueará.

«La serenidad, dice Mora, enseña y manda; el rigor, censura y castiga.» Para enseñar en materia de virtudes, no hay más que un camino: el ejemplo.

Claro es que una buena condicion no excluye á otra; y así, esta cualidad «se aviene tambien con la bondad, nunca con la *brutalidad*, que engendra el miedo y paraliza la inteligencia;» y se puede ser, á la par que severo, indulgente. Para ser de esta manera no hay necesidad de ser débil. «La indulgencia perdona; la debilidad provoca á obrar mal, confiando en la impunidad. La primera endereza un árbol; la segunda le deja separarse de una buena direccion.

TALENTO.—Si por talento hemos de entender, con Picatoste, «las dotes intelectuales de alguna persona,» no hay duda de que, en más ó ménos grado, y en razon directa con el intelecto, todos tenemos un poco de esa gracia de Dios. Ahora bien; convendria que la naturaleza hubiera sido un tanto pródiga para los que se dedican á la carrera de las armas, siquiera para que no escasease lo que el erudito comandante de ingenieros Sr. Bancés dice que debiera llamarse *sentido no comun*, por lo poco que abunda.

DIGNIDAD.—«La que se muestra, no la que se desea, dice M. Frémont, es un germen de superioridad;» y, segun Almirante, «prenda indispensable de carácter en todo militar, sea la que fuere su graduacion.»

Aquí tambien habremos de decir que á nadie falta dignidad; pero merece exámen la manera particular de *usarla* que suele observarse.

Unos quieren separar sus actos puramente militares de los particulares, esto es, los actos del servicio de los de la vida privada, y no hallan inconveniente en que los procederes para éstos sean distintos que para aquéllos. Así sucede que éste prodiga las firmas contrayendo obligaciones que sabe bien no podrá cumplir; aquél dedica sus ahorros á la usura; el de acá los emplea en empresas que consisten en desplumar al prójimo, siquier sean compañeros suyos; el de allá se ejercita en industrias mercedoras, si, de encomio, pero con las cuales, puesto detrás de un mostrador, se expone á que un inferior le exija y trate de una manera que nunca puede corresponder á la dignidad, ni mucho ménos ser conveniente á la disciplina.

Ni es ni puede ser así. El individuo es uno, y la dignidad única tambien, bien que tenga múltiples manifestaciones; es prenda de carácter de la persona, que ha de reflejarse en el empleo, é implica, como de la honra dice Almirante, «calidad y condiciones eternas, invariables, propiedad, digámoslo así, peculiar, privada é inalienable de la persona.»

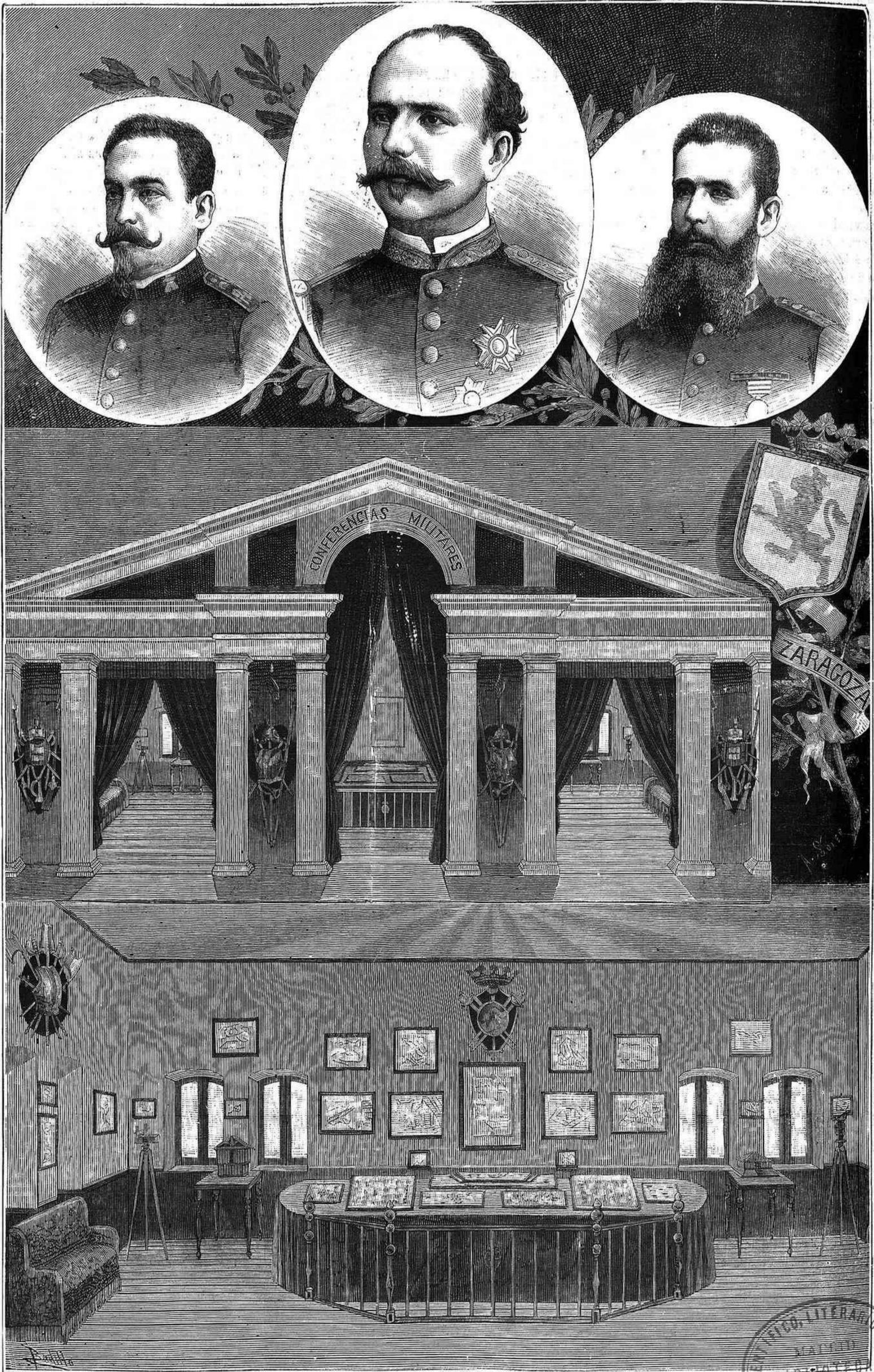
Otros ménos escrupulosos no paran mientes en diferencias, obrando en todos los momentos segun la amplitud de su conciencia, educacion ó tendencias; y con éstos sucede que se presentan de tal modo delicados, que el viento sólo puede empañar su opinion; la menor palabra que presumen ofensiva, les hace salir de sus casillas, y se exceden pasando por encima de toda consideracion, de todo deber, pretendiendo que la falta á ellos les da ese derecho.

M. Frémont, confundiendo, á nuestro entender, esta virtud con el orgullo que debe existir, ser legítimo y bien sostenido, dice «que puede llegar á confundirse con la rudeza, y que ésta, si llegase alguno á considerarla como mérito y se apoyase en autoridad, caracterizaría á un groseso advenedizo.»

HONOR.—Dejemos ahora la palabra íntegra al escritor belga.

El honor ennoblece la indigencia; da luz y brillo á la grandeza y á la riqueza, y lleva al más humilde hasta la altura del más elevado.

El honor es cualidad que proviene del sentimiento y de la grandeza del alma; es la estimacion, la consideracion, el crédito, la confianza, la gloria.



LAS CONFERENCIAS DE OFICIALES DE ARAGON EN LA EXPOSICION REGIONAL DE ZARAGOZA





EL DOCTOR PASTEUR Y SU NIETA (Cuadro de Leon Bonnat).



Las ideas que el honor sugiere ó representa, no las debe el hombre á la naturaleza, en cuyo lenguaje no tienen expresion. Es preciso que existan deberes generales para que haya honor en seguirlos y deshonra en abandonarlos. En el estricto cumplimiento de esos deberes consiste el honor.

Varia su definicion con las leyes y costumbres de cada pais, y su apreciacion depende de las que los hombres se han dictado á si mismos; de tales ó cuales preocupaciones, hijas de los tiempos. Cada uno conoce ó debe conocer sus deberes; así, el que falta al honor no puede alegar ignorancia.

Varia tambien el honor con las condiciones de la persona, que cuanto más elevada es, más deberes tiene que cumplir y más difícil es, por consecuencia, que se sostenga en el camino del honor, que se conserve intacto lo que justamente se ha llamado el más precioso de los bienes del hombre.

Por ser tanto el valor que el honor tiene, ha venido á ser la religion de los ejércitos, y de ella emblema las banderas.

Cada profesion, cada estado, tiene su honor. Así es:

Para un sacerdote, la santidad y la castidad.

Para un magistrado, la justicia.

Para un negociante, la buena fe, la probidad.

Para un soldado, el valor consagrado por entero al servicio de su patria.

El honor militar es el más delicado y exigente de todos. No sólo consiste en la abnegacion y desinterés, si que tambien quiere que no haya miedo ni tacha.

Tratar de merecer mejor que de obtener, permanecer sereno en el peligro, desafiar éste en interés de la patria y mantenerse fiel á su juramento, son otros tantos deberes del oficial para con el honor.

Como la disciplina, el honor indica el grado de civilizacion de un pueblo. Se da un primer paso en la vía de la corrupcion cuando se estima al hombre únicamente porque no quebranta las obligaciones que á todos son comunes; se da el segundo cuando se la alaba como si hiciera más de lo que debe, y se da el tercero si se le recompensa.

Cuando á este punto se llega, ¡desgraciada sociedad!

¡Haga el cielo que en nuestra patria el honor y la probidad permanezcan entre nuestras costumbres (recuerde el lector que vamos traduciendo) y nunca lleguen á contarse entre nuestros méritos!»

Resumiendo: es el honor la suma de deberes y derechos, y con ellos el ejercicio de virtudes y cualidades requeridas á la profesion, por lo que abraza todo este capítulo y el siguiente.

II

DEBERES Y DERECHOS

El deber establece la disciplina, sin la que no hay ejército posible.
El estudio es un preservativo contra el café, el juego y las deudas.

X.

«En el ejército, el deber del inferior fija el derecho del superior, así como el deber del superior limita el derecho del inferior. Los derechos se derivan, pues, de los deberes; y, por deducción lógica, cuanto mayores son los unos, más grandes deben ser las otras.» Por ser así, se exige á los oficiales el conocimiento de los deberes de todos los empleos, y no existe en nuestros Códigos un capítulo dedicado á dar á conocer los derechos de cada clase, áun siendo tan importante, tan necesario, que sean de todos conocidos, para que nadie admita sean por otro menoscabados, ni se exceda en exigir su respeto.

Todo eso explicará tambien que nosotros, áun dando á este capítulo el epigrafe de *Deberes y derechos*, llamemos toda nuestra atencion á los primeros. Tenemos, además, otras razones. Raro es el día que falta en nuestras publicaciones tal ó cual suelto ó artículo en que se clama por los derechos de esta ó aquella clase; y es más raro todavía encontrarse un compañero á quien no se haya visto en algun tiempo, que no se queje de algun derecho lastimado; y son, en fin, los derechos la comidilla de los cuerpos de guardia.

En tanto se descuida maravillosamente el discutir los deberes; y como *deberes y derechos son conexos, sin que puedan existir los unos sin los otros*, resulta «esa falta de equilibrio que se observa en las ideas; esas aspiraciones insensatas á un objeto que no se puede alcanzar, y esa ausencia del sentimiento preciso de lo que cada uno debe á la sociedad, al país y á la familia.»

A iniciar, ya que otra cosa no sea dado á nuestras fuerzas, el restablecimiento de ese equilibrio, tienden estos renglones, que trazamos con la esperanza de que nos sigan mejores aptitudes, y en la firme creencia de que ese es el camino único de nuestra regeneracion, vanamente perseguida con creacion de batallones, de situaciones, aumentos de sueldo y promesas que no se puede ni ha pensado cumplir.

Sin que sea suya toda la culpa, como muy luego observaremos, la generalidad de nuestros oficiales no piensan que hay algo más allá de la letra de las obligaciones consignadas en los respectivos títulos de las Ordenanzas, y que ese *más allá* es por un lado el alcance de esas obligaciones que nunca les han sido analizadas, y por otro sus deberes, que son cosa distinta de sus obligaciones, por más que en el uso se confundan por la acepcion general de las palabras. Para nosotros, éstas abrazan los actos que se ejecutan mediante un contrato tácito ó explícito, ó por simple promesa, y aquéllos, las acciones que la conciencia impone, enseña la educacion y esta blecen las costumbres.

Bastarían seguramente esas enunciaciones para que se comprendiera la esencialísima diferencia á que nos hemos referido; no obstante, permitásenos insistir, observando que puede aceptarse que un militar falte en alguna ocasion á sus obligaciones, pero que no debiera transigirse con que faltara ni una sola vez á sus deberes, y presentando un ejemplo. El acudir á una revista en el momento marcado para ella, es una obligacion que no se perdona. El ocuparse de la profesion militar, es un deber que dejamos de cumplir impunemente.

La anomalía que evidencian la observacion y el ejemplo, y el desconocimiento de todo eso, en unos y en otros el no apreciarlo debidamente, son causas primordiales del actual estado moral é intelectual de nuestro ejército, y de la pretension de muchos que entienden ser tan buenos oficiales como el primero—es la frase, porque asisten con la debida puntualidad á todos los actos del servicio, y nunca olvidan los más pequeños detalles del servicio económico, ni los de las guardias, ni los del reglamento de contabilidad. Forzoso es decirles, á los que así creen, que han desengañarse. Siendo de ese modo nada más, sabrán perfectamente sus obligaciones, las cumplirán sin tacha; mas no podrá decirse de ellos que sean oficiales completos, y por tanto, ni buenos oficiales.

(Se continuará.)

EUSTASIO GONZALEZ LIQUINANO.

LA PROCESION

Necesito pasar por lo que soy, y soy en España ortodoxo firmísimo, en Francia sería ultramontano, y en Inglaterra papista. En la cuestion de Oriente fui montenegrino, y me pasé tres meses haciendo votos contra los rusos en favor de Turquía.

Hay en mi porte tachas de cangrejo y aires de sacristía; me afeito en redondo, me peino al rape, visto de negro y de largo, arrastro la capa, y el sombrero me llega hasta las orejas. No leo *La Epoca*; no he visto *Adriana Angot*; mantengo un fraile, y llevo la procesion por dentro.

Soy, en fin, persona de buenas costumbres y hábitos recogidos, y no murmuro, ni voy á los bailes, ni tuteo á las amigas, ni viajo en ferro-carril, y pago los impuestos, y presumo con razon de creyente fervoroso, y no me trato con los radicales, ni el diablo me tienta por ahí.

Pero dije *procesion*, y empieza el cuento.

Era una tarde espléndida como yo lo sería con el dinero del prójimo; hermosa como novia de amigo; riente como funcionario repleto; luminosa como los ojos grandes; pura como las almas vírgenes, y era tarde porque yo llegué.

A las miradas que se pierden y á los destinos que se reparten, yo nunca llego pronto.

Siguiendo la costumbre de pasear el *Viernes Santo*, subíamos y bajábamos por la Carrera de San Jerónimo todos los creyentes y todas las devotas, las Julietas sin Romeo y los Faustos sin Margaritas. Nosotros íbamos á buscarlas, y ellas iban á encontrarnos.

Los trajes eran negros, los ojos negros, las actitudes recogidas, las conversaciones íntimas, los saludos ceremoniosos, las apariencias tristes... ¿Pues á qué exhibirnos?

Esto diría cualquiera, esto lo preguntarian todos con lógica; mas por algo íbamos allí cuando allí estábamos, y el algo no era ni temor á Dios ni recogimiento ante las mundanas tentaciones; íbamos precisamente á provocarlas.

Citaré una frase cogida al vuelo.

—Aquella niña angelical y pura, decía un paseante, me ha mirado dos veces.

—¡Qué feliz! replicó un amigo.

—Mi dinero me cuesta.

—¿Y cuánto?

—Dos duros.

—¡Pero, hombre!

—Lo dicho. Dos duros para los pobres del distrito, que dejé en la bandeja del oratorio del Olivar.

Realmente aquellas miradas los valían; y ¿qué corazón de ángel no agradece con una sonrisa la limosna que recoge para los pobres tan pronto como lo solicita?

Seguían desfilando fisonomías radiantes de expresion, ojos más negros y más grandes, que si no lo eran, á mi me lo parecían, y aquellos ojos miraban á éste, al otro, al de más lejos, al de más cerca, á todos... menos á mí.

Cuando mira una mujer que curioseá, pica el amor propio; cuando mira una mujer que ama, enseña el cielo; cuando mira una mujer que piensa odiar, da risa, porque nadie la cree, aunque lo diga, aunque lo sostenga.

El odio no cabe en ellas, porque el corazón de la mujer es pequeño y el odio es grande. Si alguna vez quiere aparecer ó llega á fingirse, el odio en la mujer me hace el efecto de un apoplético en la butaca de un teatro; no cabe, no entra.

Cuando no miran unos ojos como el sol, quemar; y tantos ojos como el sol sin verme y sin mirarme, me tenían ardiendo.

Estaba sofocado.

Quería amar á una mujer; esto me parecía fácil, bueno, deleitoso y santo; amar y ser correspondido, y la mujer no parecía. Salí á tropezar con ella, si ella evitaba tropezar conmigo. Necesitaba desahogar en suspiros todo el calor que inflamaba mi corazón, y me consideraba, por no encontrarla, desventurado y desdichadísimo.

Unos subían y otros bajaban. Unos hacían de cortesanos y otras de reinas. La Carrera y el Prado estaban brillantes. Encajes de precios fabulosos, mantillas y velos costosísimos, faldas no sé de qué, tejidos inverosímiles, abrigos de lana y de pelo, de piel y de pluma, un lujo, no asiático, verdaderamente español. Estos dos lujos se distinguen en que el asiático lo pueden soportar las rentas de aquellos que lo mantienen, y el español arruina siempre al que lo gasta, porque en otro caso no sería lujo.

En estos comentarios me sorprendieron. Me pareció que ella, la soñada ilusion, tambien enlutada y luciendo luminosísimo su rostro y blanca su garganta como la nieve entre las blondas negras que la santidad del día reclamaba, me pareció que ella, con los ojos más negros y la sonrisa más dulce, me miraba complaciente, y que la había encontrado.

Me quedé inmóvil, fijo, en éxtasis celestial y místico arrobamiento. El esfuerzo superior de mi entusiasmo me comunicó vida y accion, y avancé hasta alcanzarla. Con la vez, con la mirada, con el gesto

quise llamar su atencion; pero fué mi propósito frustrado y mi trabajo estéril.

Después la pisé el vestido, es decir, la falda, es decir, la cola. Incliné hacia atrás la cabeza divina, dibujada por el Sarto y no vi sus pupilas, no vi más que la sombra de sus pestañas. Cuando á una mujer la pisan en el vestido, la mirada se queda dentro, porque lo primero que hace es cerrar los ojos. Y como aquellos ojos no me miraban, me quemaron.

Otro hubiera recibido aquella mirada; yo no la recibí, porque llegué muy tarde.

Pero me constituí en su sombra tenaz, exacta, constante. La multitud se dividió á su hora y tomó su camino con rumbo diferente; yo seguí á mi desconocida. El ir y venir de tantas personas disimulaba mis intenciones; era uno más entre todos. Cruzamos calles y travesías; al volver una esquina éramos menos, al cruzar una calle menos todavía, al llegar á su puerta volvió la cara, agitó el pañuelo y cayó una flor.

—¡Maria Santísima!

—¿La cogería usted? me preguntó una amiga.

—No, señora, la cogió él.

¡El! Un desconocido, enlutado porque era de rúbrica, con una cara oval, pálida, cristiana, como si la hubieran arrancado de un cuadro del siglo XIII y con aires de haber oído las Siete Palabras y quedar preparado para el sermón de Soledad. ¡Vaya un tipo! Ni probó en Cuaresma otra cosa que lacticios, ni comió por exceso otros manjares que pescado frito. Así tenía las apariencias.

Tanta fué mi preocupacion durante el camino de las calles, que al hacer suya la flor querida me pareció que el desconocido la esperaba allí y que salió á la acera por escotillon. No había yo sospechado que tenía un rival, porque no lo esperaba; debía ir él delante de mí y detrás de ella, y mi desencanto fué completo. El había seguido á una mujer, y por orden de sitios yo había seguido á un hombre.

¡Y qué hombre! Con toca y saya de bayeta, hubiera parecido una novicia; con roquete y zagalejo colorado, un infante, uno de esos jóvenes que cantan en las capillas de *sopranno sfogatto*.

¿Qué hacer? La prudencia aconsejaba huir, la malicia observar, y observé. Si esto era pecar, el más santo peca siete veces al día.

A los cinco minutos apareció una sombra en el último piso de la casa.

—Mañana á misa, dijo desde el balcon.

—¿A misa? preguntó el otro en la calle.

—¿A misa! contestó la otra.

Yo no me pude reprimir, y exclamé como un devoto:

—*Gloria in excelsis!*

Es decir, gloria en las alturas, porque la vecina del piso cuarto se llamaba Gloria; la Gloria que debió mirarme y no me miró, y que yo seguí, debiendo abandonarla.

Ella entonces cerró los cristales, él se fué, y yo me quedé pensando en mi desgracia.

Llegó la noche, los periódicos se publicaron con orla negra, y en todos ellos leí lo siguiente:

«Aún la llama de la fe arde intensa, aún la tradición refleja viva, aún alienta en nuestros pechos algo puro, algo santo, algo divino. Los templos llenos, la caridad pródiga, el orden admirable... Y en la Carrera de San Jerónimo apostura lujosa y belleza provocativa.»

El suelto tenía carácter.

Ayer hice las visitas de Pascua, y en todas partes conté mi sucedido.

Era raro lo que me pasó á mí, no lo de Gloria. Yo era el único que no había encontrado lo que buscaba. Gloria y sus amigas, todas las Julietas que no tenían Rómeo, lo encontraron; y en quince visitas me repitieron quince veces la misma frase, con la sola variante del nombre. Donde no era Gloria, era Luz, Fanny, Práxedes, Nonila.

Y en cada casa se apuntó la misma efeméride que copio:

Día de Viernes Santo.

Fulanita sacó novio en la Carrera.

CONRADO SOLSONA.

A la memoria

DEL INSIGNE POETA Y HERÓICO SOLDADO

D. Antonio Ros de Olano

¡Varon ilustre! De la Patria el duelo
Es ofrenda á tu espíritu esforzado;
Él conquistó para su altar sagrado,
Lauró inmortal en africano suelo.

Tu claro númen, de elevado vuelo,
Cantó de tus grandezas el pasado;
Ya poeta-filósofo ó soldado,
Cifra en su esplendor todo tu anhelo.

De tu poder la fama haciendo alarde,
De tierra y mar trastornará la calma
Pregonando doquier tu noble historia,

Y sobre el mármol que tus restos guarde
Minerva y Palas tejerán la palma
Que eterna ostente tu envidiable gloria.

DOMINGO ORTIZ DE PINEDO.

UN ERROR DE CORAZON

arreglo del inglés, por A. Ordáz.

(Continuacion.)

Clara no podía interrogarle sobre qué es lo que podía faltarle, pero obligada á proseguir, dijo:

—Espero que para Navidad vendrá usted por más de ocho días.

—Lo procuraré así; ¿pero no me escribirá usted alguna vez para decirme cómo va la construccion que he emprendido?

—Sí, y le diré también cómo se halla la vaca; ¡ya empieza á venir tras de mí para que la dé manzanas!

Belton pensó entonces que sin este aliciente él también la seguiría á todas partes, y dijo:

—Esa afeccion es interesada. Cuando vuelva la traeré á usted un perro que la seguirá sin pensar en las manzanas.

El ruido del cabriolé, que entraba ya en el patio de la casa, interrumpió esta conversacion, y Belton sintió otra vez deseo de abrazar á su prima; pero nuevamente se contuvo.

—Adios, dijo tendiéndola la mano.

—¡Adios, Belton!

Clara quedó fija en el dintel de la puerta, mirando alejarse el cabriolé, tanto como la permitia su llanto. ¡Qué bueno era Belton! ¡Y qué lástima que su afeccion fraternal hubiera sido turbada! Bien que tal vez no lo había sido más que un momento, porque ella, una vez enamorada, no podía cambiar, fuera infeliz ó dichosa; pero su primo, aunque sincero en su declaracion, se había consolado de su desgracia en el corto espacio de una noche.

VI

La señora Winder residía en Peri y había dispuesto que Clara pasara allí unos días.

—Marcha inmediatamente, dijo Fir.

Y Clara se encontró pocas horas después en un vagón del ferrocarril. Llegó el tren de Londres, y los viajeros comenzaron la enojosa tarea de cambiar de coches. Entre aquellos Clara descubrió á Mer. Su primer movimiento fué retirarse á un rincón; pero no se sintió muy contrariada por la coincidencia de que Mer se dirigiera á su propio coche. Este abrió la portezuela, colocó su manta en el asiento, y se sentó sin reparar en su compañera de viaje.

—¿Cómo está usted, Mer? le dijo ésta.

—¡Señorita Fir! ¡Qué casualidad! ¡Quién había de pensar encontrar á usted aquí!

—Tampoco yo contaba ver á usted. Mi tía no nos había dicho que usted debía venir á Peri.

—Ni yo lo sabía anoche mismo. Me han llamado los electores.

Entonces preguntó á Clara por su padre, y ésta le habló de la visita de Belton, pero sin decir, por supuesto, lo de la proposicion de matrimonio.

—En verdad, dijo Mer, su primo es muy bueno,

—Es perfecto.

—¡Cuidado! Que un gran patriota griego fué aborrecido por eso.

—Desconfío mucho de que pudiera V. odiar á mi primo.

—¿Cómo es físicamente?

—Muy guapo.

—Entonces, seguramente debo odiarle. ¿Y es inteligente?

—Tal vez no, desde el punto de vista de V., porque lo es con especialidad en cuanto se refiere al campo y á la ganadería.

—¡Vamos! Esto me consuela.

—No confunda V.; es inteligente; pero no se mezcla nunca en cosas que no comprende, y después... ¡es tan generoso! Está haciendo muchos gastos en nuestra propiedad sólo por hacerla más agradable á mi padre.

—¿Es rico?

—Mucho, según dice.

—¡Un hombre que declara ser rico! ¡Feliz mortal! ¡Y que además es buen mozo y entiende de todo lo que concierne á campos y ganadería!

—Puede usted burlarse; pero simpatizaría usted con él si le conociese.

—Si fuera un hombre el que me hablase de otro, sería más fácil inferir si éste sería simpático, sobre todo conociendo bien al que me le describiera. Pero las mujeres ven estos asuntos con ojos muy distintos de los nuestros. No dudo que su primo sea un joven tan inteligente en sus negocios como el Tane de Cawdor en sus mejores días, y no obstante, si nos encontrásemos juntos, probablemente no hallaríamos una palabra que decirnos.

Clara llegó á sentir una invencible aversion hacia Mer cuando le oyó hablar de este modo, y sin embargo, sabía que decía la verdad. Belton no era fuerte en literatura, y si se hubieran encontrado juntos en su presencia el diputado y el agricultor, se habría tal vez sonrojado Clara por la poca instruccion de su primo.

La señora Winder aguardaba en la estacion á Clara.

—¡Qué feliz casualidad que os hayais encontrado! dijo al ver á sus dos sobrinos. Yo no sabía cuándo vendría éste; no avisas nunca, Luis.

—Prefiero sorprender siempre.

—Los hombres deben hacer eso.

La señora Winder era una de esas mujeres que creen firmemente que su sexo es inferior al otro. Al día siguiente Mer visitó á sus electores, y pronunció durante el día famosos discursos. Comió aquella noche en casa del alcalde, y su tía no cesó en toda ella de hacer su elogio á Clara.

—Le he hablado de ti ayer, dijo luego.

—Esto no le interesaría mucho, me parece.

—Al contrario. Pero me ha dicho algo que tú hubieras debido decirme.

Clara se sonrojó, sin saber por qué.

—No recuerdo haber ocultado á usted nada que haya debido decirle.

—El dinero que tu padre te reservaba ha sido malgastado.

—Si se ha servido de esa expresion, encuentro que no ha pecado por exceso de bondad, contestó Clara vivamente.

—No sé de qué expresion se ha servido, pero no ha pecado de falta de bondad, sino que más bien se ha mostrado muy generoso.

—No necesito de su generosidad, tía.

—Clara, después de mí y tu padre, ¿quién se cuidará de ti? ¿Tu primo Belton?

—Sin duda, si yo se lo permitiese; pero la suplico, tía, que deje este asunto.

Hubo una nueva pausa, y al fin la señora Winder dijo:

—¿Hay algo entre ti y Belton?

—Nada.

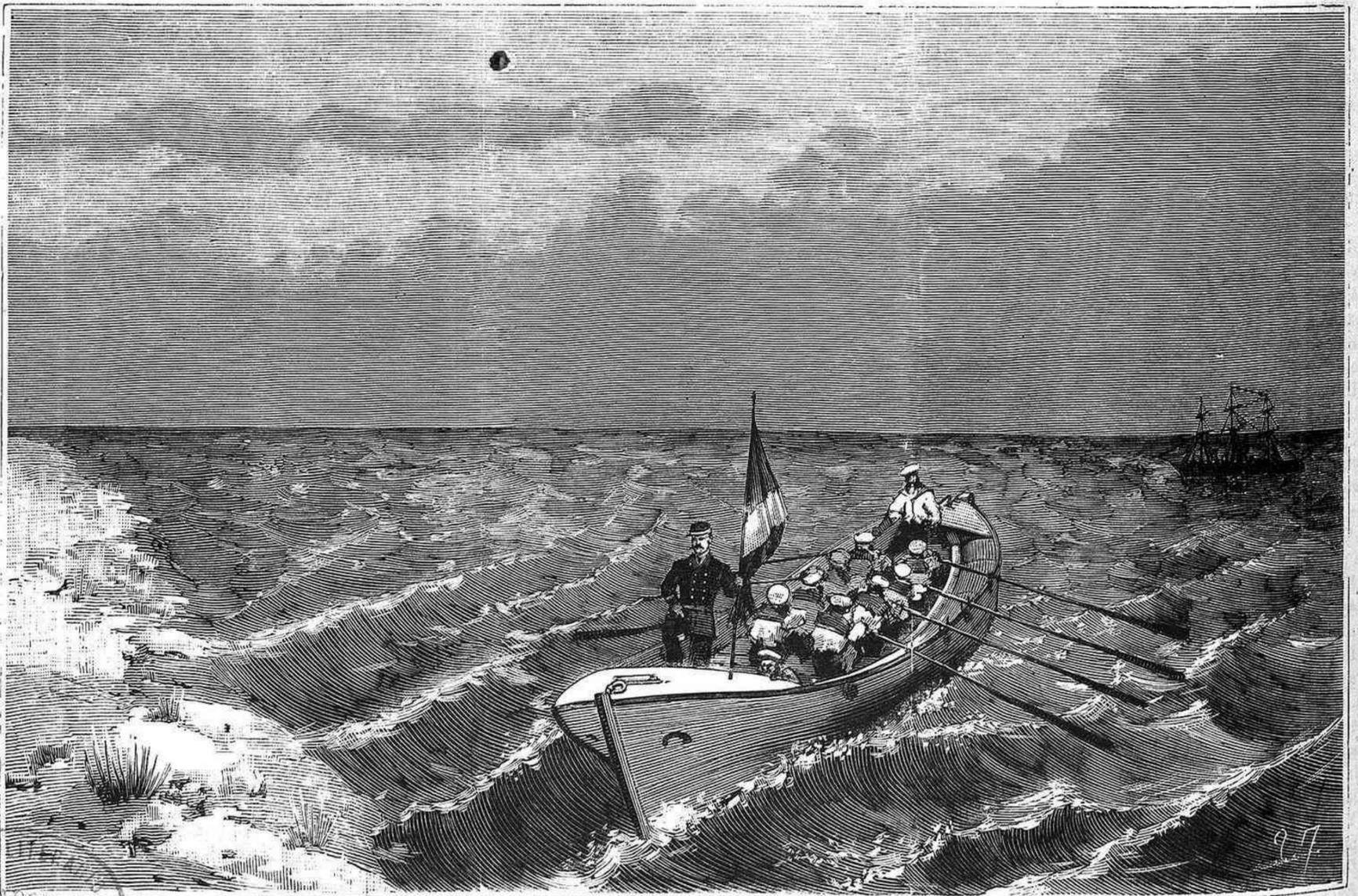
—Porque en este caso, mis preocupaciones cesarían.

En este momento Clara sintió deseos de revelarlo todo; pero la pareció que sería una mala accion contra su primo referir el desaire que le había hecho.

—Luis piensa, continuó su tía, que yo debo hacer



LOS TRABAJOS DE PERFORACION DEL ISTMO DE PANAMA: ASCENSION A LA CUMBRE DEL ITIGNA



TOMA DE POSESION DE LA ISLA DE YAP.—29 ABRIL DE 1886



LITERARIO
MADRID
BIBLIOTECA
ATENCION

EL SUPPLICIO DE MARÍA ANTONIETA.—PREPARATIVOS PARA EL CADALSO

algo en tu favor al testar, y obraré de acuerdo con sus deseos.

Clara no se lo agradeció; habría querido todo ó nada. ¿Se habría limitado Belton á esta prudente liberalidad? Su tía esperaba y pidió una palabra de elogio para su querido sobrino.

—Todo lo que yo puedo decir, respondió Clara, es que deseo no ser una carga para nadie.

—Pocas mujeres solteras pueden alcanzar la posición que te brinda.

—La rechazo desde luego, dijo Clara con una vehemencia que asustó á su tía.

—¡Clara!

—No tengo orgullo, y preferiría trabajar como una obrera, sin más recursos que mi salario, á aceptar dinero de Mer.

—¡Pero si soy yo quien te lo da!

—Es lo mismo, tía, puesto que ese dinero se me deja á instancia de Mer y en perjuicio suyo.

—Yo lo hubiera dispuesto así hace mucho tiempo, si me hubieses dicho el estado de tu padre.

—Yo no debía hablar de esto; y si hubiera podido prever que usted había de ocuparse con Mer de nuestra posición, no habría venido á Peri. Me iré, y volveré cuando él se ausente de aquí.

—Yo esperaba que á mi muerte os hallárais casados, y éste es también su deseo.

—¡Qué locura, tía! Ninguno de los dos lo deseamos.

Una mentira en circunstancias semejantes debe ser perdonada á una mujer.

—Tiene formada una alta opinión de ti.

—Lo creo; pero no es un defecto no querer casarse.

El asunto estaba agotado. La señora Winder cerró los ojos, apretando entre sus manos el devocionario en que había estado leyendo ántes de esta conversacion. Se la hubiera creído dormida si en un imperceptible movimiento de labios no se hubiera adivinado que rezaba.

Poco á poco los labios cesaron de moverse, y se durmió.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS DE DUMAS HIJO

(REDUCCION)

Hay dentro de cada uno de nosotros un mendigo que tiene hábitos á los que no quiere renunciar, deseos que le parecen imperiosos, ilusiones que jamás considera absurdas. Nos conoce tan bien y es tan tenaz, tan elocuente, que acabamos siempre por hacer lo que pide, si bien advirtiéndole cada vez que es la última, y que no vuelva ya con más peticiones. Pero sucede con frecuencia que, apénas tomada esta resolución, llega alguno de nuestros semejantes y procura conmovernos con el relato de sus infortunios. Y entónces contestamos con la mayor tranquilidad que nos habla de cosas demasiado sabidas, que tenemos también nuestros pesares correspondientes, y que no nos es posible socorrer á todo el mundo.

¿En qué consiste que la fortuna, tan codiciada de los que no la tienen, no hace dichosos á los que la poseen? En que los que la poseen no la emplean en hacer dichosos á los que carecen de ella. No es posible otra explicación á las desilusiones, á la tristeza, al aburrimiento de los ricos. Piden sólo al dinero placeres vulgares, y no los puros goces de la felicidad que con él pueden producir en los pobres.

BELTON.

EL AUTOR DE LAS «REFLEXIONES MILITARES»

y sus biógrafos D. Juan de Madariaga

y D. Máximo Fuertes Acevedo.

(Continuación.)

»La aparición de un libro militar anuncia casi siempre la presencia de una nueva energía que

llega con ánimo esforzado á pretender fundir con el calor de su entusiasmo y de su fe la nieve del indiferentismo; pero esta empresa, que sólo se acomete la primera vez, está preñada de dificultades, de amarguras y desfallecimientos; y el ánimo más esforzado y la voluntad más decidida no han podido nunca terminarla con el éxito que merecen los esfuerzos en ella empleados.

»Y sin embargo, de algunos años á esta parte, la literatura militar que lucha con los enemigos más poderosos que puede tener la literatura, como son la falta de lectores y la indiferencia de los que deben fomentarla, ha producido algunas obras notables.»

.....

«Si Juan de Madariaga no fuese amigo mio, la buscaría por Madrid, donde reside desde que el Gobierno le levantó el destierro ordenado por el señor Cánovas del Castillo; le saludaría cortesmente y solicitaría su amistad, porque agrádame sobre manera estrechar la mano de los hombres valientes, y valiente es en alto grado, en grado heróico, como dicen los militares, el hombre que se pasa un año trabajando para producir un libro en 4.º mayor de 720 páginas ajenas á la política y saturadas de profundas reflexiones, inspiradas todas ellas en espíritu patriótico, y dirigidas á realzar la figura de un militar distinguido y hasta ahora más apreciado fuera que dentro de su patria.

»El libro de Madariaga ha sido escrito para el certámen celebrado en Madrid por la Junta del centenario del marqués de Santa Cruz de Marcenado, y ha obtenido justamente el premio á que su autor aspiraba.

»La figura del ilustre autor de las *Reflexiones Militares* ha quedado rodeada de vivísimos resplandores, que el ilustrado capitán de infantería de marina ha venido á aumentar con su libro, mejor y más acabada obra de cuantas ha producido el Centenario; pero no podemos ménos de sentir cierta angustia en el corazón cuando vemos el talento derrochado para realzar el indiscutible mérito literario del linajudo Marqués y contemplamos las pinturas con que el ejército ha querido honrar á sus grandes capitanes, retratándolos en el salón de sesiones del Centro Militar.

»El libro de mi amigo es, como he dicho, acabada obra de estudio y laboriosidad, y la observación analítica que en él se desarrolla bastaría para formar una reputación, si en vez de cantar las glorias de un militar, cantara las de un hombre civil contemporáneo, las del Sr. Cánovas del Castillo, por ejemplo, á quien el poco rencoroso autor dedica su obra.»

El articulista de la *Gaceta Universal* termina su tarea diciendo:

«Reciba el Sr. Madariaga los plácemes de quien, conociendo lo mucho que cuesta escribir un libro, no quiere contribuir con su silencio á que pase inadvertida una obra importante, la que, aunque duela el decirlo, desea ver arrebatada de los escaparates de las librerías, como se arrebatan esas obrillas insignificantes y de dudoso gusto que se dedican á la gente alegre y que llaman la atención por la obscenidad de sus láminas.»

Y siguen los elogios.

En el número de *El Progreso* del día 22 del pasado Junio se lee lo siguiente, después del título del libro del Sr. Madariaga, que encabeza el artículo:

«Es una obra buena y de enaltecido mérito, tanto extrínseca como intrínsecamente. Y con tanto mayor gusto lo decimos, cuanto que muy pocas veces caen en nuestras manos obras de tal índole. Si á ejemplo del Sr. D. Juan de Madariaga aparecieran muchos escritores premiados con la justicia que al ser juzgado su libro ha sido informado el criterio del correspondiente tribunal, no dirían los extranjeros que la crítica bibliográfica en España es ya una sección de inmerecidos elogios á la ignorancia y osadía ó un *modus vivendi* de empedernidos compadres.»

»El libro del Sr. Madariaga puede ofrecer varios aspectos la crítica. Tales son: los correspondien-

tes al plan y al estilo, y á su contenido, ó si se quiere á su *causa*. Consideramos completo y armónico el primero. Aunque extenso, no ha decaído en todo su desarrollo, y las partes todas se completan y perfeccionan.

»El estilo es claro, sencillo, y si no siempre castizo y propio, no echamos la culpa al autor, y si á la falta de tiempo y á las circunstancias azarosas creadas por quien más debía favorecer en España á las ciencias y á las letras.

»En cuanto á la materia, bien merece el Sr. Madariaga el calificativo de notable investigador. Además, la selección que ha hecho de los datos es atinadísima y sorprendente por su número, y concienzuda por la recta interpretación y acertada aplicación de ellos. Sólo el número de las citas no dejará de admirar al que hojee el libro.»

Nos sería fácil citar otros muchos elogios de la obra biográfica del Sr. Madariaga, publicados en la prensa periódica; pero para evitar que se nos tache de prolijos, nos limitaremos á copiar algunos párrafos del artículo que apareció en la hoja literaria de *La Correspondencia Militar* del lunes 21 del pasado mes de Junio. Dicen así los indicados párrafos, tratando de los *Comentarios á la vida y escritos del general marqués de Santa Cruz de Marcenado*:

«No es posible, ni para ello tenemos espacio, dar idea exacta del libro que tenemos á la vista; lo que si diremos es que si la idea de celebrar el centenario del General escritor no hubiera dado más frutos que la obra del Sr. Madariaga, y otras al mismo asunto dedicadas, que el autor de los *Comentarios* cita al principio, demostrando así su buen acierto, el iniciador de aquella solemne conmemoración, Sr. Vidart, y los que acogieron y secundaron su noble iniciativa podían considerar completamente satisfechas sus más altas aspiraciones.

»El marqués de Santa Cruz de Marcenado era conocido entre los oficiales estudiosos de nuestro ejército, por los extractos, como tales incompletos, de su hermoso libro conocido con el nombre de *Reflexiones Militares*; pero esto no era lo bastante. Los más no habían tenido ocasión de leer la obra completa, y en cuanto á otros trabajos también del ilustre defensor de Orán, ya por su índole especial, extraña á la milicia, ya por ser muy contado el número de ejemplares que de ellos existen, podemos afirmar que en el ejército eran muy poco conocidos, resultando incompleta la figura histórica del que, en su tiempo, supo labrarse con sus estudios sobre milicia, sobre política, sobre diplomacia y sobre ciencias, el pedestal altísimo en que hoy le vemos colocado.

»Para dar completo relieve á esa figura nobilísima, velada por las brumas del tiempo, por no decir por la incuria de sus coetáneos y de las generaciones que más inmediatamente sucedieron á la que tuvo la gloria de contarle entre los suyos, ha aparecido el libro del Sr. Madariaga, que es, en verdad, digno monumento elevado por la inteligencia privilegiada de nuestro querido amigo á la memoria del sabio tratadista militar, muerto gloriosamente sobre el campo de batalla, para que al fin de su carrera fuera digno de los alientos con que la empezó en bien temprana edad.

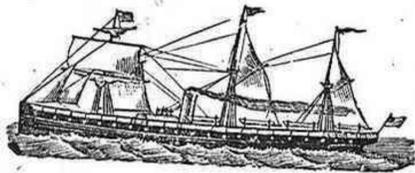
»Reciba el Sr. Madariaga nuestra enhorabuena más cumplida por el éxito merecidísimo que su obra ha alcanzado. No somos nosotros, por fortuna, de los que padecemos tristeza por el bien ajeno; y si bien es cierto que nuestra propia pequeñez y la falta de fuerzas consiguiente no nos permite ofrecer auxilio ni prestar apoyo, conste una vez más que sabemos, por lo ménos, tender la vista hácia los que sobresalen del nivel común, para admirarlos y pronunciar en su obsequio una palabra de cariño, por si pudiera servirles de estímulo para otras empresas igualmente dignas de aprecio y de recompensa.»

(Se continuará.)

LUIS VIDART.

ANUNCIOS

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Fuertos de las Antillas, Veracruz y Pacífico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico y Habana.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Magyáñez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Caballo, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacífico, hácia Norte y Sur del Istmo.

VIAJES DEL MES DE JULIO

El 10, de Cádiz, el vapor Ciudad de Cádiz; el 20, de Santander, el vapor Reina Mercedes; y el 30, de Cádiz, el vapor Ciudad de Santander.

VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Hoilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **Isla de Luzon** saldrá de Barcelona el 1.º de Agosto de 1886.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en **Barcelona**, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—**Cádiz**, Delegacion de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—**Liverpool**, Sres. Larrinaga y C.ª.—**Santander**, Angel B. Perez y C.ª.—**Coruña**, D. E. da Guarda.—**Vigo**, D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**, Bosch hermanos.—**Valencia**, Dart y C.ª.—**Manila**, Sr. Administrador general de la Compañía general de Tabacos.

HORA FIJA

Por 2,50 pesetas semanales relojes de todas clases. Se hacen composuras garantizadas.

Gran relojería de J. G. Herrerros.

43, CONCEPCION JERÓNIMA, 43
MADRID

La Amuebladora.

EMPRESA MOBILIARIA

117, Calle Mayor, 117.

(Al lado del Gobierno.)

En esta Casa se encuentran cuantos muebles son necesarios para amueblar habitaciones, ya sean modestas ó de lujo.

Habiendo montado á vapor toda la maquinaria necesaria para la construcción de muebles, podemos vender más barato que nadie.

Hoy tenemos un inmenso surtido de todas formas y estilos. Exportación á provincias.

SILLA NOVEDAD

de rejilla, á 38 rs.; otras clases muy sólidas, á 26 y 30. Ninguna otra casa que *La Amuebladora* puede hoy presentar 50 modelos de sillas y mecedoras de las mejores fábricas de Viena y de nuestra, siendo los precios tan económicos, que no tenemos la competencia.

Calle Mayor, 117.

DICCIONARIO BIOGRAFICO

Geográfico, estadístico y de la lengua española, por Enrique Jaramillo y Requena, en colaboración de reputados y distinguidos escritores.

Esta notable obra, en la cual se comprenden las biografías de los hombres que se distinguen ó se han distinguido en cualquiera de los ramos del humano saber, la Geografía universal, la Estadística de la mayor parte del mundo, y el diccionario de la lengua española, ajustado á la última innovación hecha por la Academia, está publicándose en cuadernos de ocho grandes páginas, en folio, que contienen abundantísima lectura.

El precio de cada uno es el de 25 céntimos de peseta en Madrid, 30 en provincias y 35 en Ultramar y Extranjero.

Se suscribe en Madrid, en la Administración del periódico *El Crédito Público*, Lope de Vega, 16 y 18, bajo derecha.



COMPANIA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES. GRAN MEDALLA DE ORO

Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR PARA SU DIRECTOR

En la Exposición de París de 1888.

CHOCOLATES SUPERIORES

ACREDITADOS CAFÉS

BOMBONES DE CREMA Y PRALINÉ

Depósito general: MAYOR, 18 y 20.—Sucursal, MONTERA, 8, Madrid.

GRAN BAZAR

ROPAS HECHAS DE MILITAR

Único en España.

También se confeccionan á medida toda clase de prendas en veinticuatro horas.—Equipos completos para las Academias, se remiten á provincias.

MORENO

Carrera de San Francisco, 11, Madrid.

POLVOS VEGETALES

CURA RADICAL EN 6 DOSIS

DE TODA CLASE DE

FIEBRES INTERMITENTES

Y PALÚDICAS

aunque inveteradas y rebeldes á la acción de la quina y á los compuestos febrífugos usuales,

certificada por experimentos hechos por el ilustre Sr. Profesor B. ROBERT, Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, A. MORIGGIA, A. RIVA, A. J. MODERNO, Catedráticos de las Reales Universidades de Barcelona, Roma, Perugia, Edimburgo, y en los Hospitales de Milan, Nápoles, Pavia, Brescia, Sassari, Varese, Adria, etc., etc., y por Médicos del Comité de Sanidad Militar en Roma, y otras celebridades médicas.

Dirigiéndose á JOSE GUGLIELMI, en Barcelona,

enviará GRATIS el Opúsculo con los certificados expresados, que van también en cada cajita de 6 dosis.

Se vende en todas las principales farmacias.

Guglielmi.

GRAN COMERCIO

DE

SASTRERIA

DE

ANDRES SOLERO CRESPO

Especialidad en togas, uniformes militares y civiles; condecoraciones de todas clases; todo lo perteneciente al profesorado y magistratura, como son birretes, vuelillos y mucetas.

MADRID

4, PRECIADOS, 4

A PAGAR EN UN AÑO

Muebles, desde el más modesto hasta el de más lujo, 15 por 100 de rebaja al contado.—Catálogos gratis.

ISABEL LA CATÓLICA, 4

A. Romero A.

Capellanes, 10.

Gran almacén de música, pianos, órganos y demás instrumentos de salón. Salón de conciertos. Obras musicales en todos los ramos del arte.

Pianos de las más renombradas fábricas de Europa. Único depósito en España de los célebres *Steinweg*, inmejorables por su sonoridad y resistencia.

Se remite gratis el catálogo ilustrado.

MADRID

TINTURA SIN IGUAL

DEL Dr. BERNET DE BAYONA

Es la mejor tintura progresiva que se conoce. Considérese ilegítima toda la que no lleve en la caja exterior y prospecto la siguiente dirección: Depósito único por mayor y menor en España:

PERFUMERÍA FRERA
1, Cármen, 1, Madrid.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante**, número 2 quintuplicado.

MADRID

SOBRE CUBIERTA

Es necesario decirlo.
 Por lo menos en el período de la infancia nos lo han recomendado á todos, cuantas personas nos apreciaban.
 En público parecería ofensiva la recomendacion para quien la hace; pero en secreto me atrevo á aconsejar á ustedes «que no tengan vergüenza.»
 Así lo recomiendan vulgarmente á las personas modestas y tímidas, cuantas las estimen en algo.
 —Anda, niño, dice algun padre á su pequeño; suelta aquella fabulita.
 El niño se encoge, y gruñe.
 —Vamos, para que te oigan estas señoras y estos caballeros.
 —Precisamente porque han de oirme, piensa el nene, es por lo que me cuesta rubor contar fábulas.
 —No tengas vergüenza, hijo mío, recomienda al niño alguna señora repentina.
 —Los niños no deben tener vergüenza, afirma una señorita procedente de empeño.
 Cuando el niño llega á hombre, suele recordar aquellos primeros y desinteresados consejos de las personas mayores en edad, saber y gobernacion, y en otros ramos del saber humano.
 ¡Cuántas veces pensamos en aquellas amonestaciones!
 En el salon de conferencias decía un orador, ya grande, á otro pequeño, es decir, á un niño de la patria:
 —Rompa usted, hombre, hable usted sin vergüenza.
 Suele ocurrir que los mismos que aconsejan la supresion de ella, tachan á los que siguen los consejos, de «sinvergüenzas» por «cualquiera friolera.»
 Asisten ustedes á un espectáculo público, y la muchedumbre se codea, se estruja, se revienta para penetrar en el teatro ó en cualquier otro edificio donde ha de verificarse la funcion.
 Pues «no tengan ustedes vergüenza,» y pisen y co-deen como los demás asistentes á la fiesta.
 Porque de no hacerlo así, les pisarán y les arrollarán, y serán ustedes victimas de la barbarie alegre.
 En las mesas redondas, ó si se quiere en la *table d'hôte*. ¿Eh? *Table d'hôte!* (Esto no lo saben pronunciar todas las personas.) Pues, como decía, en las mesas redondas, «no tengan ustedes vergüenza.»
 La galantería, las costumbres tradicionales de la hidalguía caballeresca, en algunos países, como el nuestro, la buena educacion, todo esto no impedirá en la mayoría de los casos que los compañeros en hospedaje, ó en el tren, dejen á los vergonzosos chupándose los dedos, mientras ellos se sirven de cuantos platos les presentan, en la calidad y cantidad que les acomode.
 —¿Qué es esto? preguntaba con curiosidad al cama-

rero que nos servía, un caballero, mi vecino, en cierta mesa redonda.
 —Pollo á la borgoñona.
 El caballero examinó rápidamente aquel osario, y se atrevió á objetar:
 —¡Pero, hombre, si parece un corsé!
 —Bien, pero de pollo, rectificó el camarero.
 Cuando llegó el pescado, ocurrió lo mismo á mi vecino.
 —Lenguado al gratin, murmuró el chico solamente, como quien anuncia:
 —El señor presidente del Consejo.
 —No veo el lenguado, observó la víctima, sino las prendas interiores que usó en vida; vamos, las raspas bañadas en *coldcream*.
 —Señorito, replicó disgustado el camarero, ya se sabe que los pescados tienen espinas.
 Este descubrimiento no tranquilizó á mi vecino. que se quedó sin probar el pescado.
 Yo me atreví á decirle:
 —«No tenga usted vergüenza,» porque ayunará siempre.
 He asistido alguna vez (pocas, porque no soy aficionado á comerme ni beberme al prójimo), á varios *lunchs*.
 He visto cómo otros invitados aprovechaban la conjuntura para satisfacer sus apetitos.
 Si había tabacos habanos, algun sujeto se proveía de tabacos para una semana.
 Los que «teníamos vergüenza,» salíamos á la calle fumando bilis ó fumando de lo nuestro.
 Van ustedes al Jardin del Buen Retiro, que es el espectáculo indispensable en Madrid durante los meses de verano, y Dios se lo premie á Ducazcal, que nos le proporciona: en el Jardin hay espectador que se sienta en una silla, coloca en seguida cada remo de atrás, en otra silla, y el sombrero en otra; y, con otras dos, vueltas de manera que le sirvan como soportes de los remos delanteros, ó sea lo que vulgarmente denominamos brazos, de cunita muy cómoda.
 Llegan algunas señoras ú otros caballeros en busca de sillas.
 ¿Quién se aventura á perturbar al hombre de las seis sillas?
 Él se entera de la carencia de asientos, y permanece ejecutando difíciles ejercicios sobre las sillas.
 Pues no hay más remedio que echar por otro lado, ó molestar al de la cunita, ó «no tener vergüenza» y quitarle las sillas que le sobran.
 O permanecer en pié.
 En las oficinas, en los talleres, en cualquier dependencia, el que calla, el que se deja llevar, por vergonzoso, es el mártir de levita ó de cazadora, ó de blusa.
 Habrán oido ustedes decir:
 «El que no llora no mama.»

Esto desde los primeros días de la vida: vamos, desde la lactancia.
 Pensar en que ha de presentársele un protector espontáneo, en que ha de sacar la cabeza el hombre corto (de genio, que no de alcances), es soñar imposibles.
 Es preciso aventurarse.
 El presente y el porvenir es y será de los sinvergüenzas.
 En este sentido no puedo aconsejar á ustedes, sin ofenderles, que «no tengan vergüenza.»
 Pero en varios asuntos es preciso aventurarse.
 Lo que decía, no hace muchas tardes, un sujeto á otro:
 —Anda, chico, sacúdele un par de palos con tomate á ese fachendoso; anda, «no tengas vergüenza.» ¿no le ves á él?

EDUARDO DE PALACIO.

CHARADAS

A la *prima dos* de un fresno
 Durmiendo estaba mi amor;
 Tres la ví, porque yo, en *todo*
 Me ciega la luz del sol.

R. DE M.

En una *prima dos tres*
 senda, que al verjel nos guía,
cuatro cinco flor ostenta
 su bella corola altiva;
 y en plazoleta, cercada
 de verde y frondoso mirto,
 alzóse marmórea estatua
 de *todo*, insigne ministro.

SOLUCION Á LA DEL NÚMERO ANTERIOR
 TERMÓPILAS.—ALBA.

CUADRO DE PALABRAS

- 1.º Arma blanca.
- 2.º Un diablo.
- 3.º Lodo.
- 4.º Rio de la provincia de Segovia.
- 5.º Pueblo de Andalucía.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

LA ILUSTRACION NACIONAL

REVISTA DE 16 PÁGINAS Y SUPLEMENTOS CON MAGNÍFICOS GRABADOS

Ciencias.—Artes.—Industria.—Literatura.—Música.—Teatros.—Modas.

PRECIOS DE SUSCRICION

Trimestre. 4 pesetas 50 cénts.
 Semestre. 9 » »
 Un año. 18 » »

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion en Madrid, **CALLE DEL ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO.**